

16

**UNIVERSIDAD,
CIUDAD Y
TERRITORIO**

UNIVERSIDAD, CIUDAD Y TERRITORIO

CRÉDITOS

Pilar Aranda Ramírez
Rectora Magnífica de la Universidad de Granada

Víctor Jesús Medina Flórez
Vicerrector de Extensión Universitaria y Patrimonio

Mª Luisa Bellido Gant
Directora del Secretariado de Bienes Culturales

Teresa Espejo Arias
Directora del Secretariado de Conservación y Restauración

Ricardo Hernández Soriano
Director del Secretariado de Patrimonio Arquitectónico

Antonio Collados Alcaide
Coordinador del Área de Recursos Gráficos y Editoriales

CUADERNO TÉCNICO 16 UNIVERSIDAD, CIUDAD Y TERRITORIO

Edita
Editorial Universidad de Granada

Coordinación general de los Cuadernos Técnicos de Patrimonio
María Luisa Bellido Gant

Coordinación general del Cuaderno Técnico 16
María Luisa Bellido Gant

Coordinación editorial del Cuaderno Técnico 16
Antonio Collados Alcaide

Coordinación técnica del Cuaderno Técnico 16
Patricia Garzón Martínez

Diseño de colección
Juan Hurtado Díaz-Cano

Maquetación
Patricia Garzón Martínez

Textos

Mª Luisa Bellido Gant
María Elena Díez Jorge
Ricardo Hernández Soriano
Ángel Isac Martínez de Carvajal
Manuel Titos Martínez

Fotografías

Lluís Casals
María de la Cruz
Ángel García Roldán
Juan Manuel Gómez Segade
Antonio González Vázquez
Jean Laurent
Raqu el López Delgado
Antonio Malpica Cuello
Laura Mata Navarro
Joaquín Molero Mesa
Manuel Salmerón Vega
Padre D. Manuel Sotomayor
José Tito Rojo
Torres Molina
Archivo Carmen de la Victoria. Universidad de Granada
Archivo de Ideal
Archivo General de la Diputación de Granada
Archivo Histórico de la Facultad de Teología
Archivo Universitario. Universidad de Granada
Aviofoto
Ayuntamiento de Granada
Cruz y Ortiz Arquitectos
Oficina de Gestión de la Comunicación.
Universidad de Granada
Unidad Técnica. Universidad de Granada

Impresión

Imprenta Comercial Motril

ISBN: 978-84-338-7076-6

DL. Gr. 849-2023

© De la presente edición,

Universidad de Granada.

© De los textos, los autores

© De las imágenes, los autores



**UNIVERSIDAD
DE GRANADA**

patrimonio / **UGR** /

eug EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GRANADA

La serie editorial de Cuadernos Técnicos del Patrimonio surge debido a la necesidad de dotar al Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Patrimonio de publicaciones que aborden aspectos patrimoniales en relación con cuestiones de carácter transversal y que sirvan de vehículo de difusión y diálogo de las distintas colecciones que conforman el rico acervo universitario. El objetivo es convertir estos Cuadernos en un espacio de reflexión y debate sobre temas relacionados con la conservación, la restauración, la gestión, la difusión y la puesta en valor de los bienes muebles e inmuebles de la Universidad de Granada en toda su amplitud.

No se plantean con un enfoque exclusivamente local pues su intención es abrirse a distintas problemáticas patrimoniales y convertirse en un instrumento que integre estudios de carácter nacional e internacional. Asimismo, entendemos que al Patrimonio hay que afrontarlo desde una perspectiva histórica pero también actual y en diálogo con la compleja realidad social.

En este Cuaderno Técnico de Patrimonio hemos realizado una recopilación de los distintos cuadernillos de contenido patrimonial que han acompañado a las agendas de la Universidad de Granada desde el curso académico 2016-2017. Este cambio operado dentro de los contenidos de aquellas testimonia el compromiso que la institución asumió en el ámbito de la conservación y difusión de su patrimonio, a solo unos años de la celebración de su Quinto Centenario.

Son muchas las razones que hacen inconfundible y diferente a nuestra Universidad, y su patrimonio es, sin duda, una de esas señas. Es nuestro deber conocerlo mejor para cuidarlo y divulgarlo convenientemente, como imagen que prestigia nuestra identidad y como elemento de cohesión que refuerza el sentimiento de orgullo por pertenecer a esta institución.

Este rico patrimonio –ya sea mueble o inmueble, histórico-artístico o científico-tecnológico, material o inmaterial– tiene mucho que decir de la evolución de la Universidad de Granada, y por ello cada uno de estos cuadernillos se ha dedicado a una cuestión patrimonial específica de la institución, dando a conocer variados aspectos siempre desde un enfoque divulgativo pero no exento de la necesaria exigencia académica.

La historia y el patrimonio de la Universidad de Granada son valores que identifican a nuestra institución y que, a la vez que nos hablan de su pasado, también lo hacen de su evolución, y de cómo su desarrollo ha acompañado el progreso de la sociedad y el crecimiento de la ciudad de Granada.

Cuatro cuadernillos de los que conforman este Cuaderno Técnico de Patrimonio han estado dedicados a los diferentes Campus que conforman la Universidad y a su patrimonio inmueble. En concreto se han presentado los Campus

de Cartuja, el Campus Centro, el Campus de Fuentenueva y el Parque Tecnológico de la Salud (PTS).

Un quinto cuadernillo, el del curso académico 2021-2022, estuvo dedicado a la implicación de la Universidad con el territorio. Se hizo especial mención a la propia expansión de la Universidad dentro de la ciudad de Granada con la Facultad de Bellas Artes, la Escuela Técnica Superior de Ingenierías Informática y de Telecomunicación, la Facultad de Ciencias del Deporte y la Azucarera de San Isidro. También en la provincia con el acelerador de partículas IFMIF-DONES en Escúzar, el Aula del Mar en Motril, el Albergue Universitario de Montaña, el Jardín Botánico Universitario de Sierra Nevada y el Observatorio del Mojón del Trigo, todos en Sierra Nevada. A ellos se sumaron los Campus en Ceuta y Melilla convirtiendo a la Universidad de Granada en una institución académica con presencia en dos continentes.

Es el momento de agradecer a los distintos autores que han participado en estos cuadernillos que hoy presentamos de forma conjunta, y en especial a María Elena Díez Jorge (2017-2018), Ángel Isac Martínez de Carvajal (2018-2019), Ricardo Hernández Soriano (2019-2020) y Manuel Titos (2021-2022), por haber colaborado de forma desinteresada en este proyecto tan ilusorio que hoy recogemos en este Cuaderno Técnico de Patrimonio.

ÍNDICE

UNIVERSIDAD, CIUDAD Y TERRITORIO

1.	Campus de Cartuja	13
2.	Campus Centro	45
3.	Campus de Fuentenueva	73
4.	Campus Parque Tecnológico Ciencias de la Salud	105
5.	Universidad y Territorio	137

A solo quince años de la celebración del V Centenario de la Universidad de Granada, y en consonancia con el compromiso que la institución debe mantener por la conservación y difusión de su patrimonio, iniciamos un nuevo enfoque para la agenda universitaria con la publicación de la de este curso académico 2016-2017. Cada año, la agenda se distribuye entre los miembros de la comunidad universitaria y por ese motivo este instrumento de manejo cotidiano se conforma como un magnífico medio para difundir la historia de nuestra institución, así como para contribuir al conocimiento del vasto patrimonio que ha acumulado en sus casi quinientos años de existencia.

Este rico patrimonio —ya sea mueble o inmueble, histórico-artístico o científico-tecnológico, material o inmaterial...— tiene mucho que decir de la evolución de la Universidad, y por ello estará presente en las agendas durante los próximos cursos académicos. De este modo, en lo sucesivo, cada una de ellas se dedicará a una selección concreta del citado patrimonio, dándolo así a conocer a través de este medio, siempre desde un enfoque divulgativo pero no exento de la necesaria exigencia académica.

Atendiendo a este propósito se ha apostado por un nuevo diseño para la agenda, acorde también con este pretendido carácter seriado y coleccionable, que arranca este año con un gran desconocido: el Campus de Cartuja, cuya historia recorreremos a través de su patrimonio inmueble.

Son muchas las razones que hacen inconfundible a la Universidad de Granada y que la diferencian de las demás; su patrimonio es, sin duda, una de esas señas. Tenemos que conocerlo mejor para conservarlo, mantenerlo y difundirlo como imagen prestigiosa de nuestra identidad y como elemento de cohesión que refuerza nuestro sentimiento de orgullo por pertenecer a esta gran institución.

**/ CAMPUS
DE CARTUJA**

/ CAMPUS DE CARTUJA

Cartuja es uno de los cinco campus que la Universidad de Granada tiene en la ciudad. Está situado en el entorno del monasterio de Nuestra Señora de la Asunción, más conocido como Real Monasterio de Cartuja, que da nombre al campus. En él se ubican las facultades de Ciencias del Deporte, Ciencias Económicas y Empresariales, Ciencias de la Educación, Comunicación y Documentación, Farmacia, Filosofía y Letras, Odontología y Psicología. Acoge asimismo, además de instalaciones deportivas y residencias universitarias, el Instituto Universitario de Investigación Andaluz de Geofísica y Prevención de Desastres Sísmicos, el Observatorio y el Centro de Investigación “Mente, Cerebro y Comportamiento”.

Junto con los edificios e infraestructuras universitarias, el Campus de Cartuja alberga un importante conjunto de elementos patrimoniales. Tres de ellos están reconocidos como Bienes de Interés Cultural (BIC): el propio monasterio, el Alfar Romano y el Colegio Máximo; pero también abundan los restos arqueológicos pertenecientes a diferentes etapas históricas, desde la prehistoria a la edad contemporánea. Este rico conjunto de vestigios tiene gran valor para entender la evolución de una zona periférica de la ciudad y, con ella, la paulatina configuración de Granada a través de los siglos.

Desde el primer asentamiento urbano en la colina del Albaicín durante la Edad del Hierro, la zona del actual Campus Universitario de Cartuja ha desempeñado

Vista desde el templete y el
Albercón, 1916
Fotografía cedida por JTR



**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



diferentes funciones en el devenir histórico de la ciudad. Al Neolítico (aprox. 3300-3200 a.C.) pertenecen varias fosas empleadas como vertederos, tal vez vinculadas a la existencia de un poblado en la zona. Avanzando en el tiempo, se documentan materiales correspondientes a la Edad del Bronce, pero estos son dispersos, lo que impide saber si en ese periodo había algún tipo de poblamiento en ese sector, aunque sí que hay evidencias en otros puntos de la ciudad.

Los datos sobre el periodo ibérico son más abundantes. Es el momento en el que surge el primer asentamiento urbano de Granada, el *oppidum* ibérico de *Il-turrir/Iliberri*, en el Albaicín. A partir de entonces, la zona del Campus de Cartuja se convierte en un sector periurbano principal, ocupado durante esta etapa por una necrópolis, como muestran los hallazgos realizados por Antonio Arribas en el Mirador de Rolando; de esta zona, concretamente del actual Seminario Mayor de San Torcuato, procede la única estatuilla ibérica de bronce de Granada, fechada en torno al s. IV a.C. Las investigaciones realizadas en el Albaicín, sobre todo en las últimas décadas, sugieren la permanencia de la estructura urbana de *Iliberri* durante los primeros siglos de presencia romana.

Tras su integración en el organigrama romano, en época de César o de Augusto, la ciudad pasa a denominarse *Florentia Iliberritana*. A partir de este momento, comenzó a dotarse de nuevas estructuras típicas, tales como el foro y sus edificios asociados (basílica, templos...), aunque conservando en esencia la estructura preexistente, como el recinto amurallado de época ibérica, lo cual mantiene el sector de Cartuja en el área periurbana de la ciudad. Este cambio de estatus experimentado por *Florentia* da paso a la ordenación del territorio inmediato al municipio, y al aumento de asentamientos destinados a la explotación de los recursos agropecuarios, mineros e industriales del entorno. En el área de la Vega de Granada más cercana a la ciudad surgen las tan características *uillae* (villas), destinadas principalmente a la explotación de la riqueza agrícola, aunque también sirvieran como vivienda de sus ricos propietarios; es el caso, por ejemplo, de las villas de calle Primavera, de la antigua estación de autobuses o de Los Mondragones. En la zona del actual Campus de Cartuja se potencia el aprovechamiento de los recursos suministrados por el río Beiro, arcillas y agua, mediante el establecimiento de un complejo alfarero (descubierto



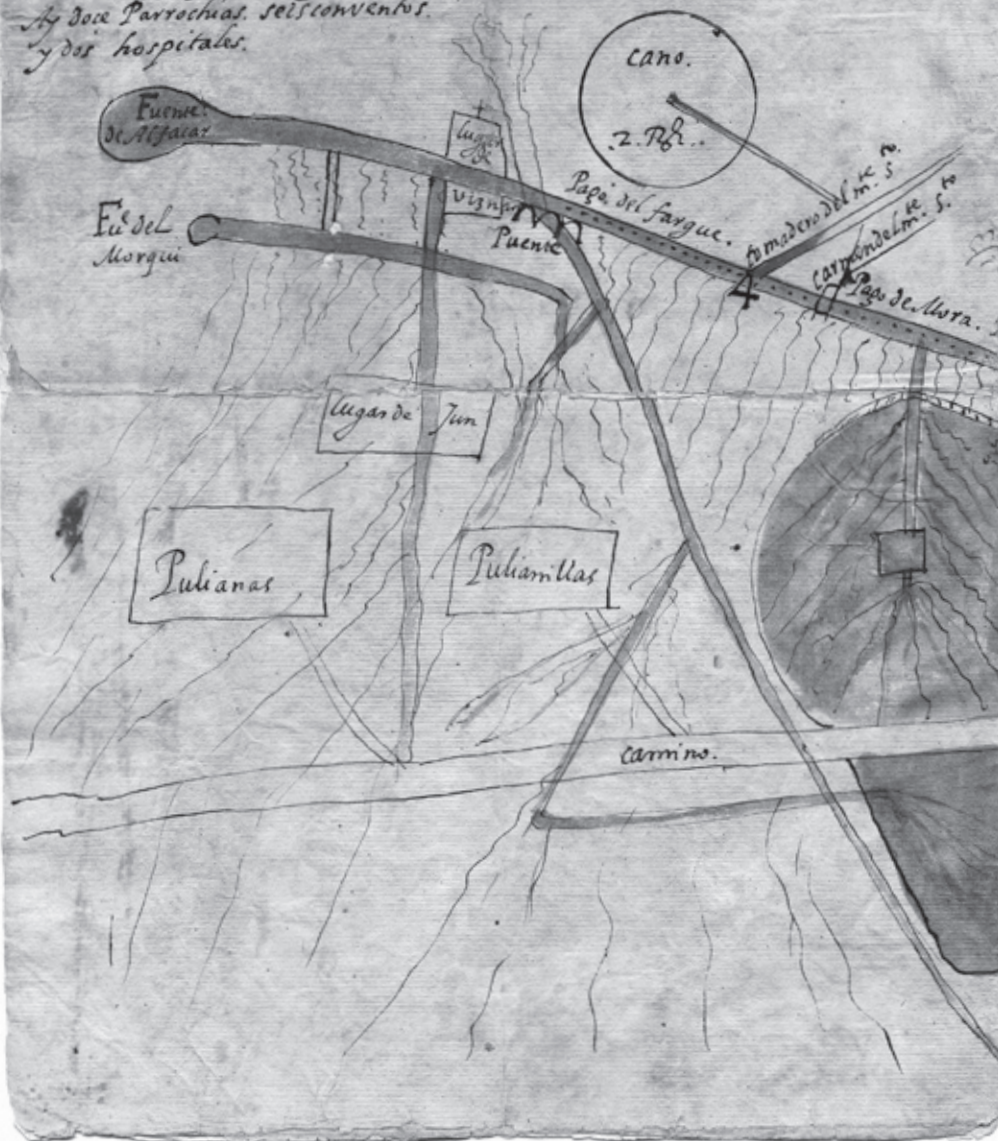


Excavaciones del Alfár de Cartuja en los años 60
Fotografía cedida por el Padre D. Manuel Sotomayor

+ +
 Desde esta fuente agra. ay tres
 leguas con las bueltas q da el agua.
 Nigan todos los panes. Vinar y olua
 res y guetas y dellas. 64. tiñen en
 Agua de propiedad conforme al apes
 Real. En los Pagos del fargue. Mora
 Diñadamas y el manflox.
 En el Aluaym y Alcaua y en lo que gozan de esta agua en granada.
 Ay doce Parrochias. seis conventos.
 y dos hospitales.

Por este escotillon. para toda el agua
 de la f. de Alfacar antes que Viznar
 tome el quarto q le toca.

4





Plano de la Acequia de Aynadamar y sus ramales de derivación, fechado aproximadamente en 1617
 Dibujo cedido por el Archivo Histórico de la Facultad de Teología

excavado en los años 60 del siglo XX por Manuel Sotomayor), cuyas fases más antiguas se fechan a finales del s. I d.C. Existen también evidencias de que algunos sectores de la colina de Cartuja pudieron destinarse a otros usos e infraestructuras –ligadas o no con las necesidades del alfar y sus trabajadores–, así sucede con una lápida sepulcral del s. II d.C. y un elemento monumental de tipo funerario (el coronamiento de un altar con un *foculus* circular, destinado a recibir ofrendas) reutilizado en una canalización de agua de época moderna en el solar de la Residencia Universitaria Carlos V; ambos apuntan a que la zona pudo seguir funcionando como necrópolis en época romana.

Sobre los siglos posteriores no se dispone de datos que permitan afirmar la continuidad del asentamiento en el complejo de Cartuja durante la antigüedad tardía, la época visigoda o los primeros momentos de la dominación árabe.

Sin embargo, ya en época medieval se documenta ampliamente que este sector, que entonces recibía el nombre de Aynadamar, fue objeto de una explotación agrícola intensiva con la creación de numerosos huertos y cármenes. En el s. XI, los ziríes establecieron un sistema de abastecimiento de agua para el Albaicín que afectaría a los terrenos del entorno del Beiro, incluido el actual Campus de Cartuja. El sistema suponía el encauzamiento de aguas de la Sierra de la Alfaguara en la acequia de Aynadamar, de ahí que a partir de ese momento esta zona, por la que pasaba la acequia, empezara a denominarse “Pago de Aynadamar”. Su incorporación al sistema de acequias transformó profundamente el paisaje y las actividades que aquí se desarrollaban, pasando ahora a formar parte de los terrenos periurbanos destinados a espacios agrarios tan característicos de la sociedad andalusí, en la que las tierras de regadío adquirieron un papel muy destacado, gracias a su mayor rendimiento. Pero el Pago de Aynadamar presentaba un aliciente más, su cercanía a la medina (la ciudad islámica), por lo que sería empleado por la nobleza residente en la ciudad para establecer residencias temporales, destinadas no solo a la explotación agrícola, sino también al recreo: el carmen andalusí.

El carmen es una vivienda dentro de una finca agrícola, dedicada sobre todo a plantíos de parras, vides y frutales, un espacio semirural-semiurbano en el territorio de transición de la ciudad al campo. Es el paisaje que recogen como



**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



Colegio Máximo de Cartuja, 1926

Fotografía cedida por el Archivo Histórico de la Facultad de Teología

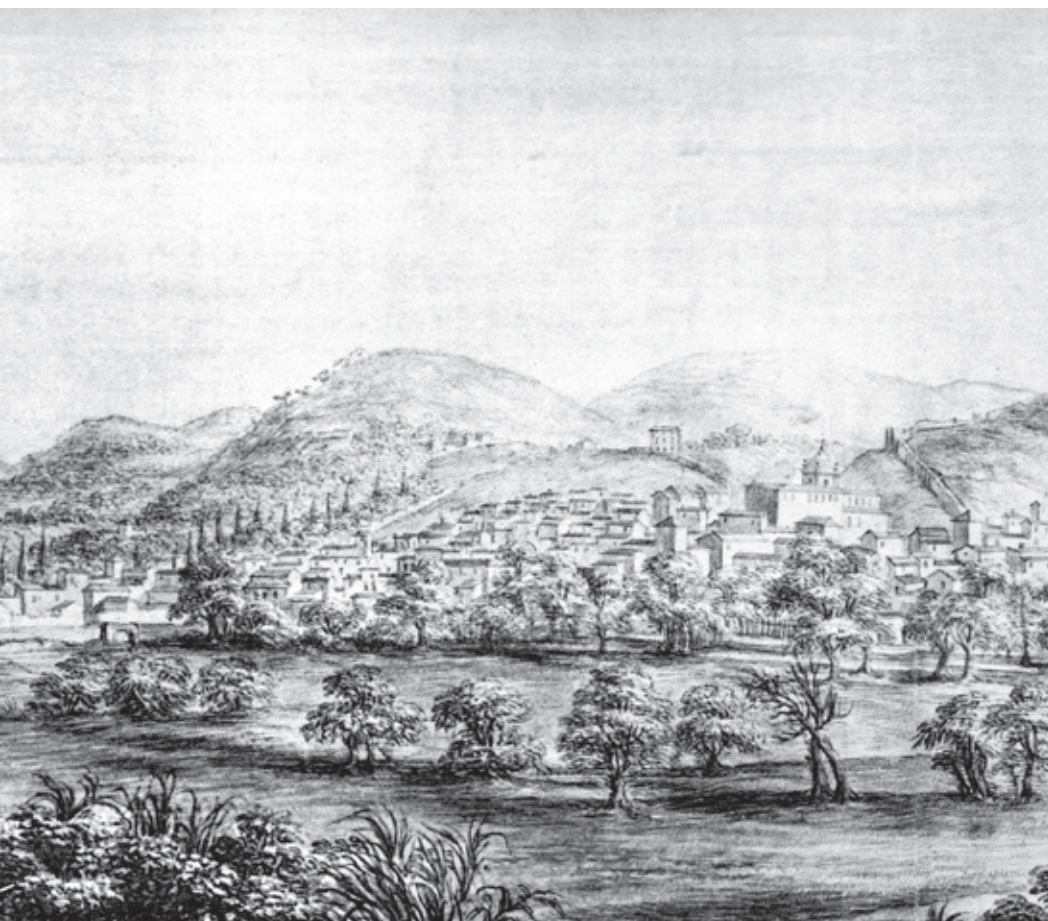
característico cronistas posteriores a la conquista castellana de Granada como Luis de Mármol o Bermúdez de Pedraza, quienes describen el Pago de Aynadamar como terrenos de una exuberante agricultura, poblados por huertas, viñas, cármenes, y jardines por estar dotados de un eficaz sistema de acequias, albercas y pozos, que suplirían la irregularidad del cauce del Beiro.

Muchos de los rasgos de las propiedades periurbanas del Pago de Aynadamar pueden extraerse también de la documentación sobre las adquisiciones de los cartujos en el s. XVI. Gracias a estos documentos sabemos que las dimensiones de estas fincas eran heterogéneas, con una media de unos diez marjales (0,52 ha), y que la mayoría disponía de recursos hídricos, optimizados por medio de acequias, albercas y pozos, lo que determinó la preponderancia de los cultivos de regadío, principalmente cereales, legumbres y productos de huerta. Abundaban también árboles, sobre todo olivos y otros frutales, a lo que habría que añadir la importante presencia de viñedos. Estas características comienzan a ser confirmadas por la arqueología, que ha estudiado los restos de una posible vivienda fechada en época nazarí organizada en torno a un patio con un pozo, situada en una parcela agrícola destinada al cultivo de viñedos en la que se han encontrado elementos relacionados con un sistema de irrigación que incluye multitud de secciones de acequia y un gran albercón.

Durante el s. XVI, tras la conquista cristiana, el paisaje periurbano al Norte y Oeste de la ciudad mantuvo su carácter agrícola con importante presencia de cármenes, y con una conformación y un sistema de irrigación heredado de los nazaries. Así, parte de las infraestructuras creadas en época islámica en el Pago de Aynadamar siguieron en uso, como indica la pervivencia de varias albercas, caso del Albercón. A estas infraestructuras se añadirían otras de nueva construcción, como la alberca que se encuentra hoy en día junto a la Facultad de Farmacia, o una nueva red de caminos que articularon toda esta zona.

Paralelamente, el Pago de Aynadamar sería testigo de un nuevo tipo de uso del suelo periurbano, aquel destinado a facilitar la implantación del cristianismo en las tierras recientemente conquistadas mediante la instalación de centros religiosos, en este caso la orden de los cartujos. Las obras para la construcción del monasterio se iniciaron en 1513 en la parte alta del pago,





Fragmento de la Cartuja, del dibujo realizado por Pier María Baldi, en el viaje a España de Cosme III de Médicis, en 1668

Imagen cedida por JTR



Albercón y templete
Fotografía cedida por Antonio Malpica



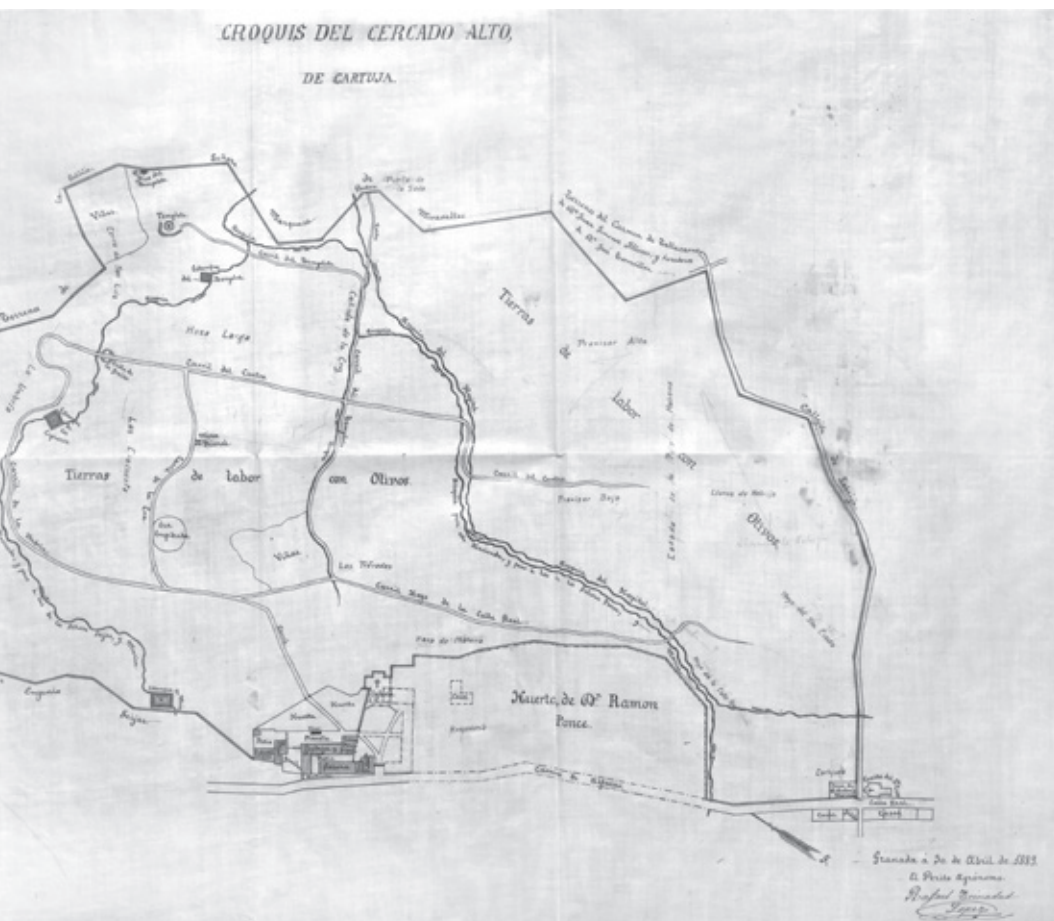
donados por el Gran Capitán, aunque tres años después se trasladó la obra de la llamada Nueva Cartuja al pie de la loma, en su ubicación actual, denominándose desde 1545 Nuestra Señora de la Asunción. A lo largo del s. XVI las tierras de este pago fueron progresivamente adquiridas por genoveses y sobre todo por los cartujos, convirtiéndose a finales de la centuria el monasterio de la Cartuja en el gran propietario de la zona al anexionarse por compra hasta setenta y dos terrenos agrícolas de distinta índole. Las tierras adquiridas por los monjes fueron rodeadas por una cerca, de ahí que este sector pasara a denominarse Cercado Alto de Cartuja, configurando un gran complejo, una especie de “microciudad” que vivía en Granada, y que permanecería al margen de las transformaciones sociales y urbanas acontecidas en la misma al menos hasta comienzos del s. XIX.

Tras las subastas de propiedades religiosas acontecidas durante el trienio liberal, en 1835 los monjes de Cartuja fueron exclaustrados, comenzando el declive real del complejo. Los derribos de infraestructuras del monasterio, ya en manos privadas, comenzarían en los años cuarenta de esa misma centuria, a lo que se sumaría la venta de las huertas y terrenos circundantes, hasta que en 1943 se derribaron la Casa Prioral y los últimos restos del claustro grande.

Antes, a finales del s. XIX, parte del Cercado Alto de Cartuja había sido ocupado por la Compañía de Jesús que construyó el edificio del noviciado o Colegio Máximo (fundado en 1894 y convertido en Facultad de Teología en 1939) y un cementerio junto a las ruinas de la Cartuja Vieja. Los jesuitas impartieron inicialmente estudios de Humanidades, Filosofía y Teología, pero pronto surgió el interés por promocionar los estudios de Ciencias Naturales, así como los de Sismografía —a raíz de las secuelas dejadas en la provincia por el terremoto de 1884—, Meteorología y Astronomía, disciplinas estas últimas para cuyo estudio se crearía, en 1902, el Observatorio de Cartuja. La proclamación de la Segunda República y la posterior disolución de la Compañía de Jesús supusieron la incautación de sus posesiones en Cartuja, de manera que el Observatorio fue cedido al Instituto Geográfico y el resto, a la Universidad, hasta su devolución a los jesuitas en 1939.

A finales de los años 60 del siglo XX, la nueva dinámica de crear “ciudades universitarias” de funcionamiento autónomo fuera de los centros ur-





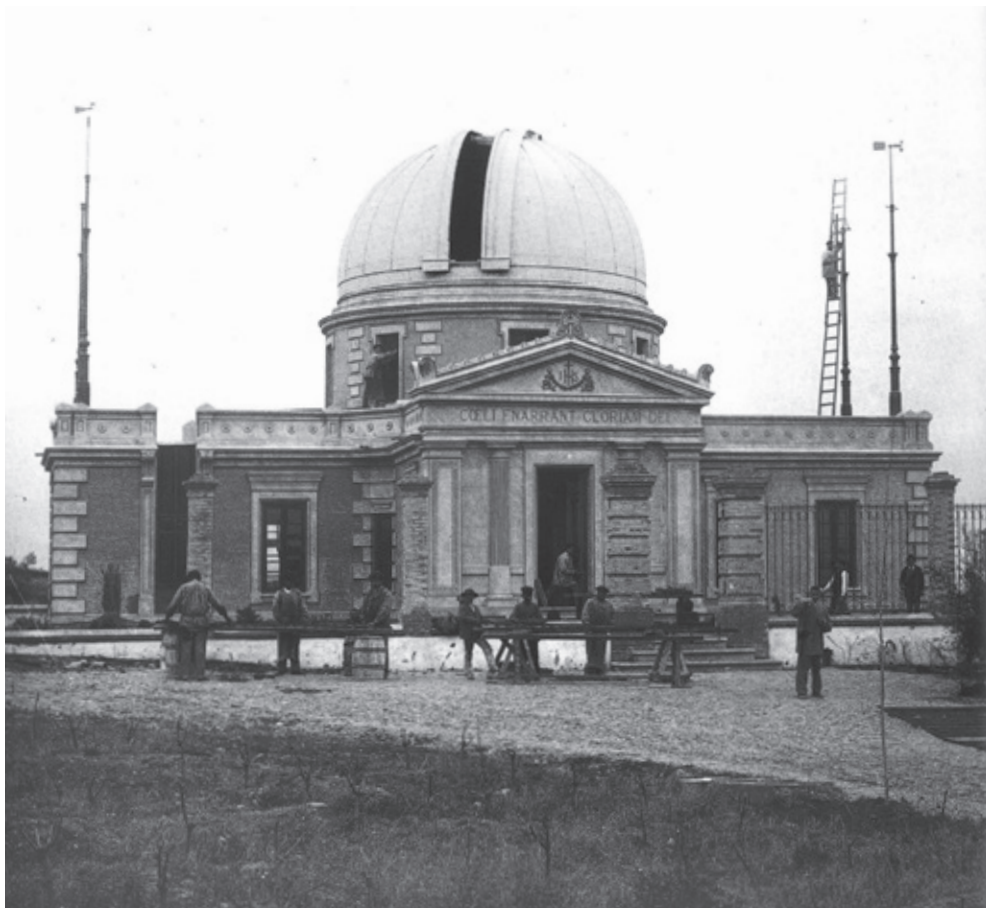
Croquis del Cercado Alto de Cartuja, 1889
Fotografía cedida por el Archivo Histórico de la Facultad de Teología



Colegio Máximo de Cartuja, 1926

Fotografía cedida por el Archivo Histórico de la Facultad de Teología



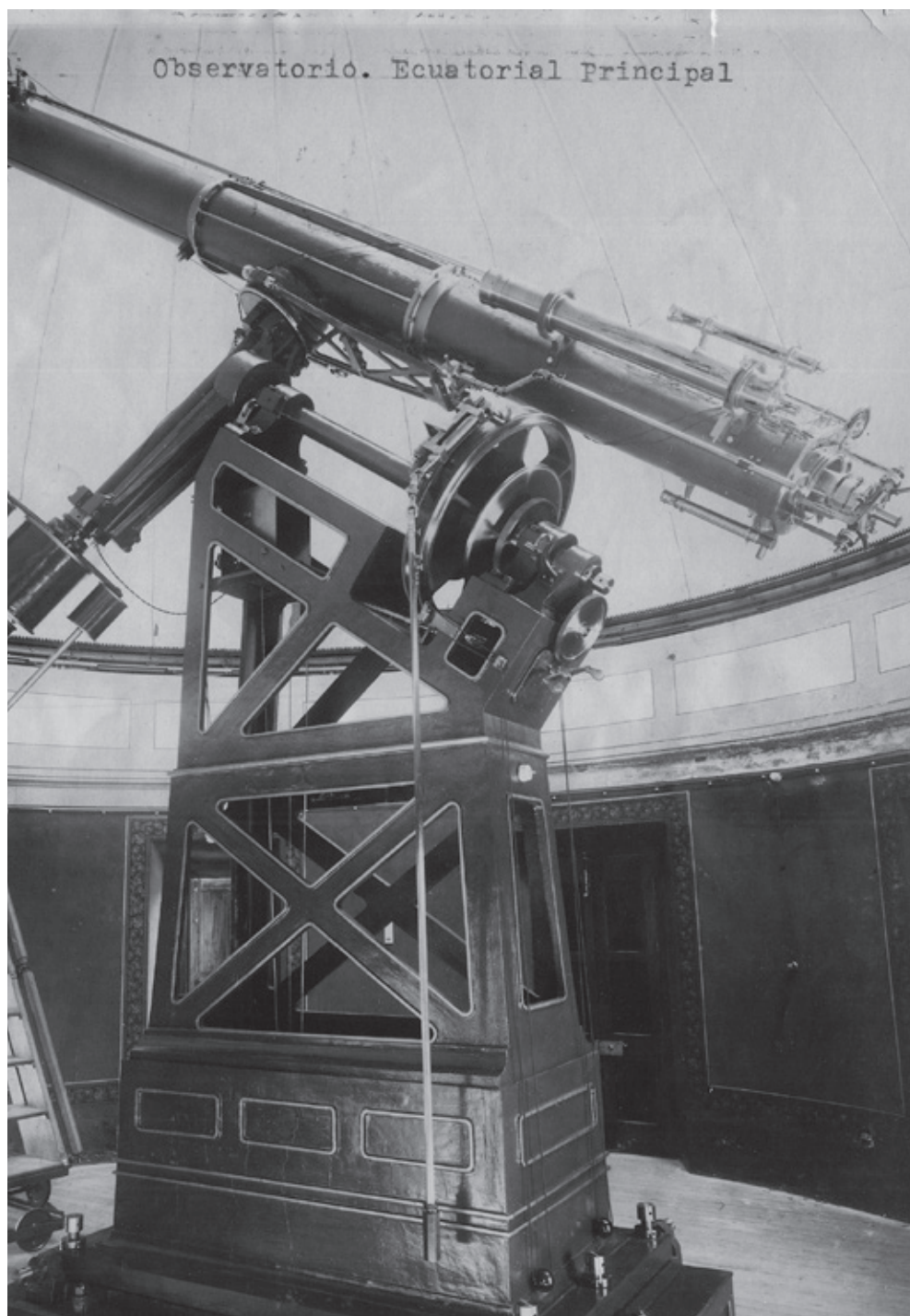


Fachada Norte del Observatorio de Cartuja, 1902

Fotografía cedida por el Archivo Histórico de la Facultad de Teología

Telescopio de la Sala Ecuatorial Mailhat, Observatorio de Cartuja, 1906

Fotografía cedida por el Archivo Histórico de la Facultad de Teología



tóricos llevó, en 1969, al inicio de las negociaciones entre el Estado y la Compañía de Jesús para la conversión de la finca “Huerta y Cercado Alto de Cartuja” en el actual “Campus Universitario de Cartuja” de la Universidad de Granada. Este proyecto, sin embargo, no era nuevo, pues ya había sido planteado durante la II República, al ser elegido en 1932 Rector de la Universidad de Granada Alejandro Otero, Catedrático de Obstetricia. En enero de 1971 se firmaron la venta y transferencia al Estado de la casi totalidad de la finca, junto con una serie de acuerdos entre la Facultad de Teología y la Universidad con el objetivo de intensificar las relaciones y la colaboración entre ambas entidades. En el mismo año de 1971 comenzaron las obras de los nuevos edificios de la Facultad de Teología en los terrenos que la Compañía de Jesús se reservó para ello; se inauguró a comienzos de 1974, al mismo tiempo que comenzó el traslado de facultades al nuevo Campus de Cartuja, instaladas en un primer momento en el antiguo Colegio Máximo y, posteriormente, en edificios construidos expresamente para ese fin. El primero de ellos fue la Facultad de Filosofía y Letras, inaugurada en 1976.

Desde entonces y hasta ahora, la Universidad, atendiendo a la necesidad de adecuar sus infraestructuras al ritmo que le imponía su crecimiento, ha proseguido la construcción de otras facultades y edificios universitarios —los últimos han sido el Centro de Investigación “Mente, Cerebro y Comportamiento”, o el “Módulo de Ciencias Económicas y Empresariales”, inaugurados en 2013 y 2014 respectivamente—, si bien la actuación más reciente ha sido la remodelación de los viales y del entorno del campus.

Todas estas obras han ido acompañadas de las preceptivas excavaciones arqueológicas que, a través de nuevos hallazgos, han puesto de manifiesto que el Campus de Cartuja sigue teniendo mucho que contarnos sobre su evolución y sobre la historia de la propia ciudad.

En el momento actual, la Universidad de Granada, consciente de su valor patrimonial, quiere centrar su atención tanto en seguir desarrollando su futuro, reforzando su papel de campus universitario, como en recuperar su pasado, poniéndolo al servicio de la sociedad como un espacio para el disfrute de la ciudadanía.





Escalera del Observatorio de Cartuja
Fotografía de G. Segade

**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**

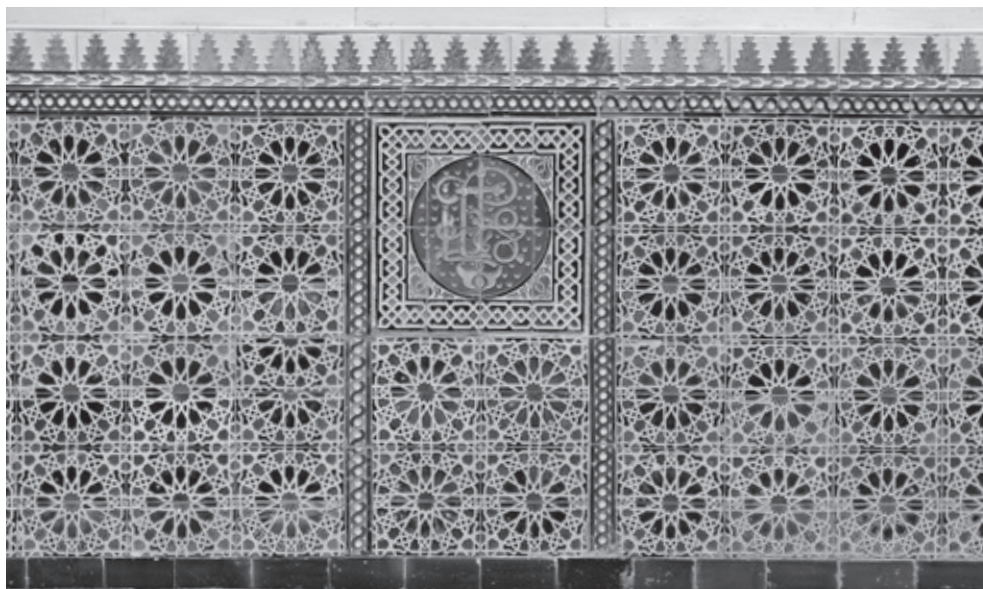


Observatorio de Cartuja
Fotografía de G. Segade



Puerta de la capilla del Colegio Máximo de Cartuja

Fotografía de G. Segade

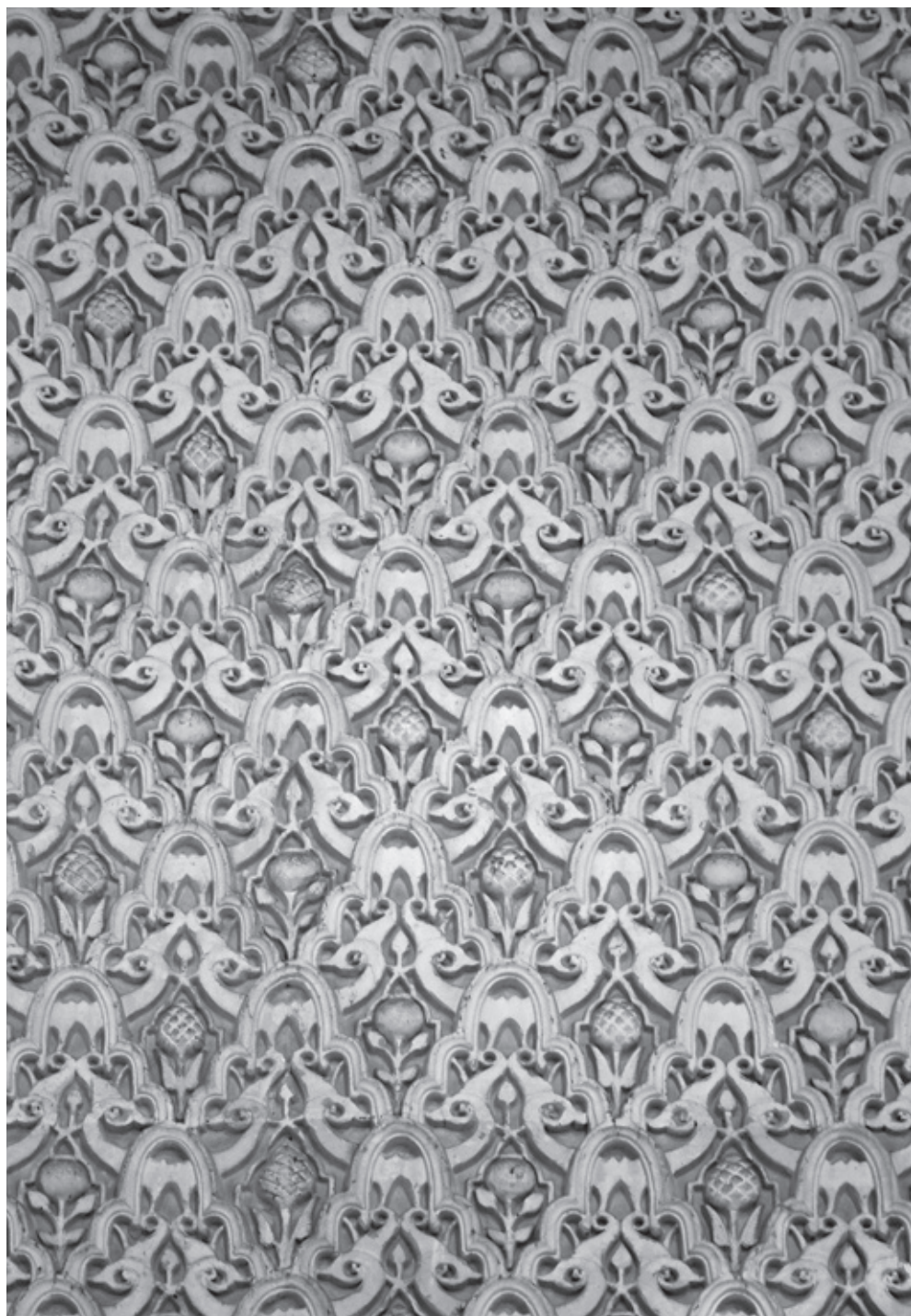


Azulejería de la pared en la capilla del Colegio Máximo de Cartuja
Fotografía de G. Segade



Colegio Máximo de Cartuja, 1926
Fotografía cedida por JTR

Yeserías de la capilla del Colegio Máximo de Cartuja
Fotografía de Ángel García Roldán





Alfar Romano en la Facultad Ciencias de la Educación
Fotografía Manuel Salmerón Vega y Laura Mata Navarro



PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

Siguiendo la línea trazada el año pasado y atendiendo al compromiso de la Universidad de Granada con la conservación y difusión del patrimonio, la publicación de la agenda en este nuevo curso académico vuelve a mirar al patrimonio inmueble de nuestra Universidad, haciendo referencia en esta ocasión al Campus Centro, un concepto éste que responde a la filosofía de esta institución y que define su compromiso con la ciudad: *la Universidad integrada en la ciudad*.

A través de esta muestra arquitectónica podremos seguir la historia de la Universidad de Granada desde sus orígenes hasta el día de hoy, y de igual modo comprobar también como la política de los sucesivos equipos de gobierno, en el cumplimiento de su misión académica, se ha visto marcada de forma constante por este compromiso con la ciudad.

Durante estos casi quinientos años, nuestra Universidad ha mantenido una clara postura de responsabilidad con la conservación del patrimonio, no solo con los edificios históricos que estuvieron ligados a las actividades docentes que se desarrollaron en el inicio de su actividad, sino también con aquellos otros que se han ido incorporando a lo largo del tiempo acogiendo las nuevas necesidades de una institución en constante crecimiento, dando respuesta a las mismas pero apostando a la vez por esta forma de contribución a la dinámica económica y social del entorno en el que se insertan.

Así, el patrimonio arquitectónico se ha mantenido vivo y activo, involucrado directamente en las actividades de docencia, investigación y gestión que caracterizan nuestra vida académica y universitaria, y de este modo, al darle uso, aunque éste no fuese el suyo original, la Universidad ha posibilitado su mantenimiento y ha favorecido su puesta en valor al servicio de los ciudadanos.

En las últimas décadas la ciudad ha crecido y se ha expandido por la periferia y podemos decir que allí donde hay ciudad también hay Universidad, aunque su patrimonio histórico siga siendo para la Universidad de Granada una de sus señas distintivas y por ello, utilizando y asegurando la conservación de todos estos edificios catalogados, que de otro modo difícilmente hubieran podido mantenerse, la Universidad, tras cinco siglos de su fundación, reafirma su compromiso con Granada, una ciudad que sigue manteniendo en su centro el latido universitario.

/ CAMPUS CENTRO

/ CAMPUS CENTRO

Entender la historia de la Universidad de Granada pasa por conocer la de la ciudad ya que ambas han estado íntimamente unidas y no se puede comprender la una sin la otra. En este devenir histórico incluimos el pasado andalusí porque aunque no podemos establecer una equivalencia entre las medersas islámicas y las universidades cristianas, la institucionalización de estudios superiores en Granada comienza en el siglo XIV con la Madraza yusufiyya, construida bajo el mecenazgo de Yusuf I en 1349. En ella se impartían enseñanzas de carácter jurídico-religioso y filológico-literario, aunque también otras disciplinas científicas. La Universidad de Granada, tal como la entendemos hoy en día, fue fundada en 1526 y confirmada con la bula de 1531, y nació con un claro carácter evangelizador potenciando los estudios de Lógica, Filosofía, Teología y Cánones.

La relación entre la ciudad y la Universidad de Granada se aprecia claramente en el propio tejido urbano de tal modo que la fuerte imbricación entre ambas ha dado como resultado que la institución académica se encuentre repartida por gran parte de la ciudad y su entorno. Esta configuración de los campus universitarios poco tiene que ver con la de sus homónimos anglosajones, espacios cerrados y muy controlados que casi constituyen por sí mismos pequeñas ciudades dentro de la urbe, favoreciendo el corporativismo y agrupamiento de la comunidad universitaria y reduciendo así los costes de mantenimiento que implica la dispersión. Pero la Universidad de Granada ha apostado siempre por su implicación en la sociedad, de tal modo que facultades y aularios comparten medianerías con históricos monasterios y casas de particulares en numerosos barrios de la ciudad.

Detalle de la fachada, Palacio de La Madraza
Fotografía de Ángel García Roldán



PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE **GRANADA**



Así pues, en Granada el concepto anglosajón no es aplicable pero sí es útil su denominación como campus para ordenar la estructura urbanística universitaria, puesto que su organización y expansión por la ciudad a través de los siglos se ha producido de una manera desordenada, característica frecuente en las universidades con larga tradición y ubicadas en ciudades históricas, como las de Salamanca, Alcalá de Henares o Valladolid, en el caso español, o Bolonia y Pisa para otros contextos europeos.

Y no hay mejor manera de entender esa relación de la Universidad con la ciudad que pasear por las calles e ir descubriendo escuelas y facultades que configuran lo que denominamos el Campus Centro.

Aunque el arranque de estudios superiores en Granada tiene lugar en la Madraza, un edificio que hoy se conoce por ese nombre y que forma parte del patrimonio universitario, la fundación de la universidad tuvo como primera sede el edificio de la Curia, pasando posteriormente al Colegio de San Pablo, perteneciente a los jesuitas desde 1556 hasta que fueron expulsados de España.

Desde entonces, el Colegio de San Pablo fue sede de los Servicios Centrales de la Universidad, adecuándose a principios del siglo xx para albergar principalmente Ciencias y Derecho, aunque no será hasta la década de los años setenta cuando la Facultad de Derecho disponga de todo el edificio, paralelamente a la construcción del Campus de Fuentenueva y el traslado del Rectorado al Hospital Real. Del edificio original, uno de los que más tiempo viene albergando docencia, se conservan los patios, a partir de los cuales se distribuyen las aulas tanto en la época jesuita como en fechas posteriores, así como la portada de la entrada principal, reformada en el siglo xix. Precisamente la transformación de esta portada fue motivo de intensos debates entonces y, finalmente, la Inspección de Antigüedades de la Provincia y la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos rechazaron los cambios defendiendo su protección. Se mantuvo la fachada de principios del xviii con la escultura de la Virgen Concepción, sustituyendo únicamente el emblema JHS por el escudo de España. También en el interior se mantuvo parte del estilo jesuítico, como la bóveda de 1675 del Paraninfo, antigua capilla del colegio. Muy cerca de este edificio, e instalado en un antiguo palacio del siglo xvi, está el Real Colegio Mayor de San Bartolomé y Santiago, fundado en 1649.



**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



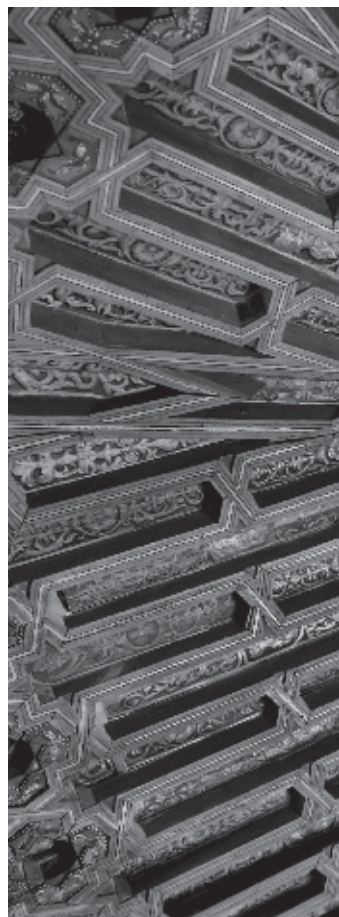
Plaza de la Universidad. Colegio San Pablo e Iglesia de los Santos Justo y Pastor, hacia 1940
Fotografía cedida por el Archivo Universitario, Universidad de Granada

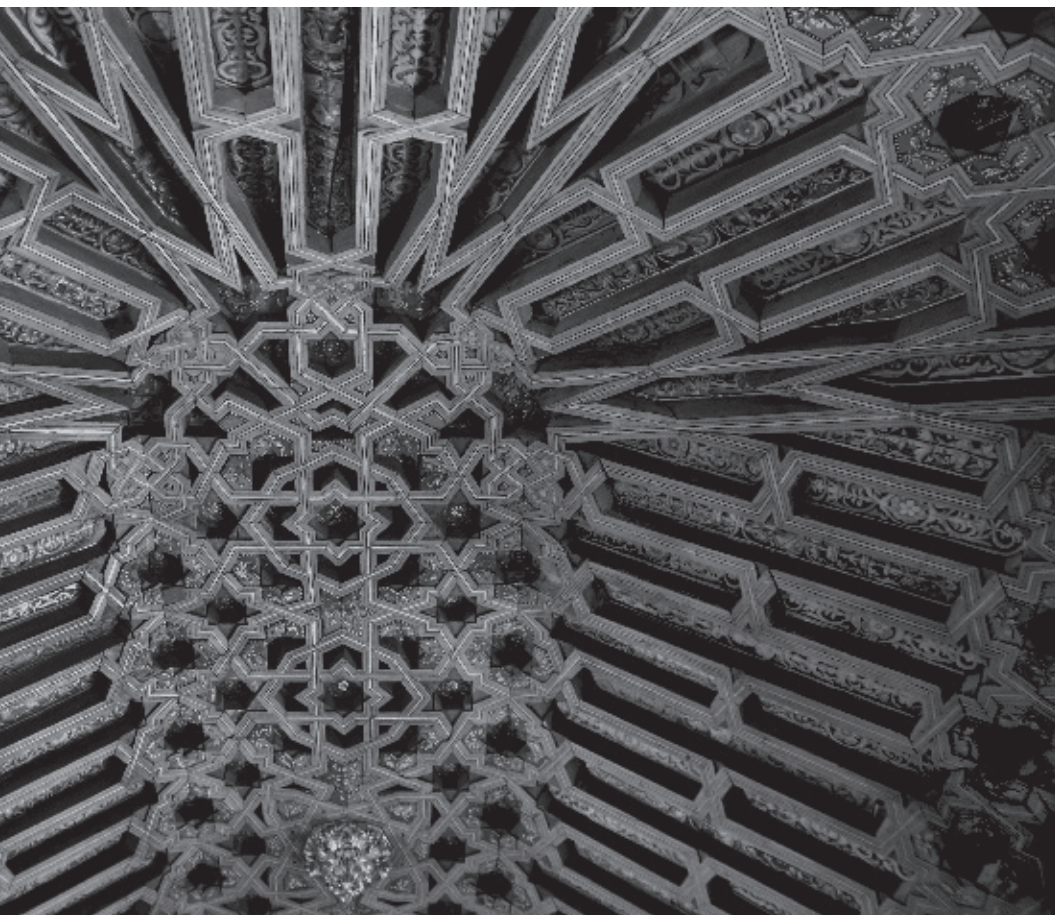
Otro edificio emblemático es la Madraza, catalogado como Bien de Interés Cultural, y en la actualidad centro neurálgico de la actividad cultural de la Universidad de Granada. Su rehabilitación, llevada a cabo por el arquitecto Pedro Salmerón Escobar desde el año 2000, ha devuelto parte del esplendor que el pasar del tiempo le ha ido aportando. Los estudios previos a su restauración han proporcionado importantes datos sobre una historia que se remonta al periodo nazarí, época de la que apenas quedan vestigios en su interior puesto que las yeserías del oratorio en buena parte corresponden a la intervención que llevó a cabo Rafael Contreras en el *xix*, aunque se han podido recuperar estructuras arqueológicas andalusíes hoy visibles a la curiosa mirada de la ciudadanía.

En el *siglo xvi* la Madraza fue sede del primer Ayuntamiento de la ciudad, pasando en el *xix* a ser almacén de tejidos de la familia Echevarría, hasta que en 1943 se incorpora a la Universidad. Desde el primer momento vive importantes transformaciones, como la realización de la armadura mudéjar de la Sala Caballeros *XXIV*, los cambios en su función y estética que se suceden a lo largo del *siglo xvii* como muestran las puertas del oratorio cristiano hoy expuestas en su patio, o en el *xviii*, momento al que corresponden las pinturas de la fachada que fueron recuperadas tras eliminar las posteriores de peor calidad artística que las cubrían y dañaban.

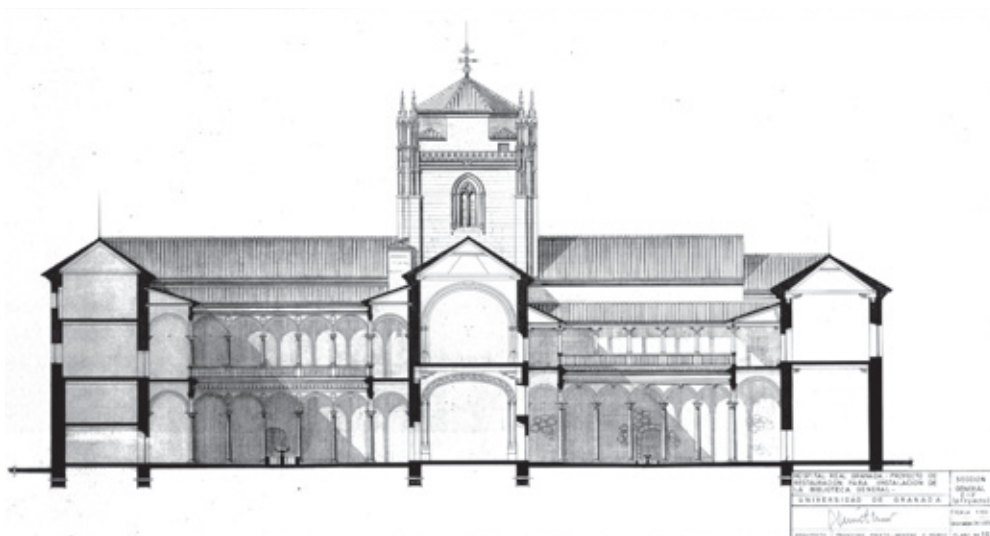
Pero sin duda alguna, uno de los edificios más emblemáticos es el Hospital Real, actual sede del Rectorado y catalogado como Bien de Interés Cultural. En 1970, el Ministerio de Educación y Ciencia cede el edificio a la Universidad. En él se ubicarían fundamentalmente la Biblioteca General y todos aquellos servicios relacionados con el libro y acceso a la bibliografía. En 1979 se aprueba técnicamente el proyecto de adaptación del Hospital Real para Rectorado, Servicios Generales y Biblioteca Universitaria, funciones que todavía alberga en la actualidad.

El edificio, obra bajo el mecenazgo de los Reyes Católicos, es el resultado de una superposición de estilos que resumen a su vez las grandes etapas arquitectónicas desde 1500 hasta el *siglo xviii*. Entre los primeros artífices destacan nombres como Pedro Morales y el apreciado carpintero Jerónimo de Palacios, así como canteros íntimamente ligados al círculo de Enrique Egas. El Hospital se

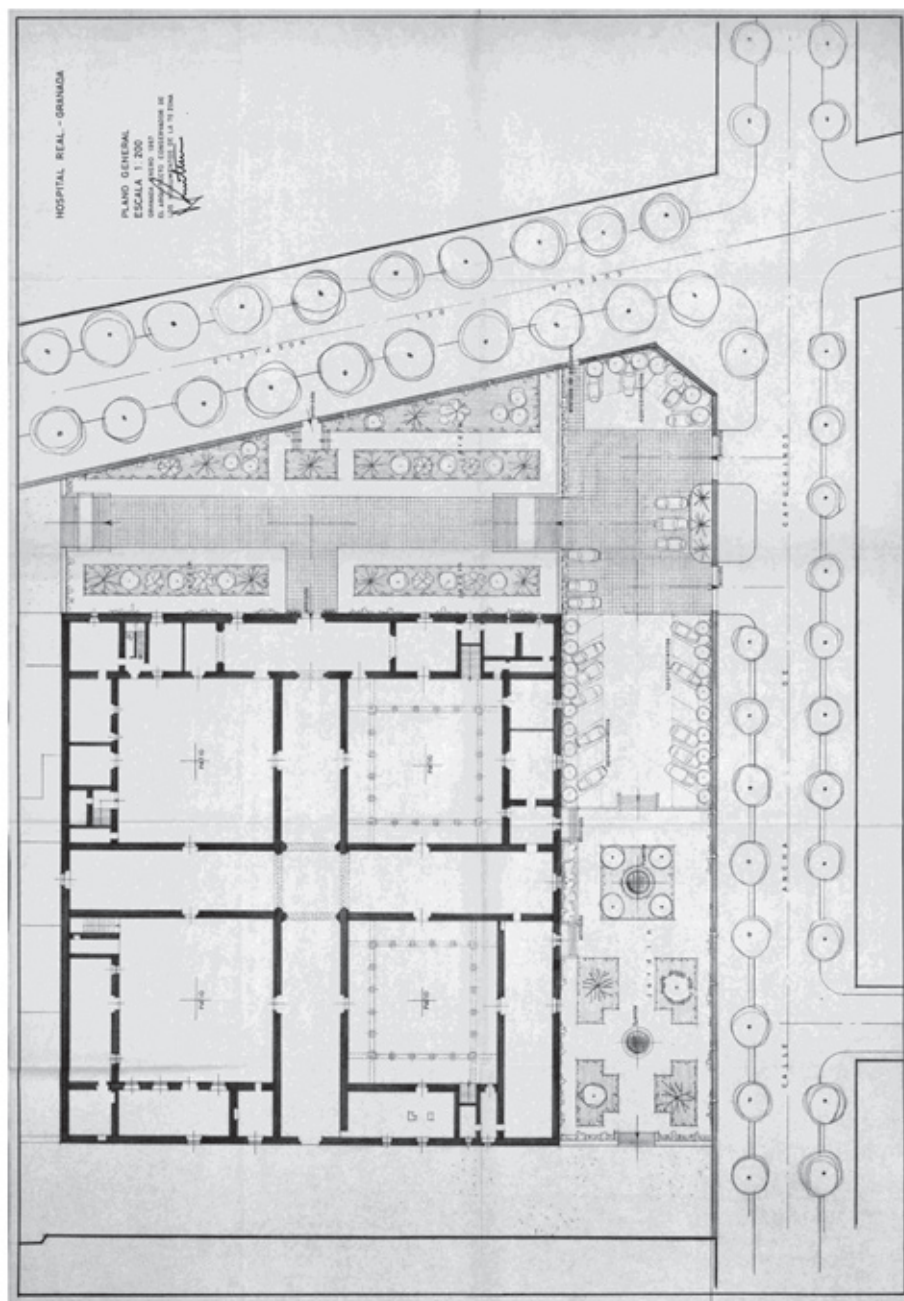




Palacio de La Madraza. Salón de Caballeros XXIV, detalle de la armadura
Fotografía de Ángel García Roldán



Proyecto de restauración para instalación de la Biblioteca General, por Francisco Prieto-Moreno y Pardo, 1972
 Dibujo cedido por la Unidad Técnica de la Universidad de Granada, incluido en el Plan Director del Hospital Real de Javier Gallego Roca



Proyecto de restauración para instalación de la Biblioteca General, por Francisco Prieto-Moreno y Pardo, 1972
 Dibujo cedido por la Unidad Técnica de la Universidad de Granada, incluido en el Plan Director del Hospital Real de Javier Gallego Roca

configura básicamente como una cruz, formada por grandes crujías y enmarcada en una planta cuadrada que define cuatro patios simétricos, siguiendo el modelo desarrollado por Filarete en el Hospital Mayor de Milán. Sobre esta planta se erigieron desde 1511 a 1522 muros exteriores y crujías, así como el cimborrio que preside el conjunto, en lo que ha venido a denominarse gótico tardío.

Un segundo momento constructivo relevante para el Hospital Real se sitúa en los años veinte del siglo *xvi*, cuando se hace sentir más plenamente el renacimiento, especialmente en la serie de grandes ventanas de la fachada principal y en el inacabado patio de “los Mármoles”, atribuido tradicionalmente a Marquina, aunque no se puede obviar su relación con los proyectos de Diego de Siloé.

La portada de la fachada se terminó en 1640 por Alonso de Mena y su taller, regentado por el escultor junto a su esposa, Juana de Medrano, como se atestigua en la escritura que se firmó en octubre de 1637 entre el matrimonio y los representantes del Hospital Real acordando su traza. De estructura clásica con sus grandes columnas y remates de pirámides escurialenses, presenta elementos barrocos como su frontón partido. En el centro, flanqueada por las esculturas orantes de los Reyes Católicos, está la figura de la Virgen que responde al canon ondulado tan característico del autor.

Con larga trayectoria de uso docente está el Palacio del Conde Luque o Palacio de las Columnas, actual sede de la Facultad de Traducción e Interpretación. El edificio ha sido catalogado como obra de estilo neoclásico y atribuido a Juan de Villanueva. El palacio fue erigido por el Conde Luque a finales del *xviii* y comienzos del *xix* para su residencia privada. Está compuesto por un cuerpo central y dos laterales, adoptando en planta la forma de U. Posee un amplio jardín también de trazado neoclásico al que se puede acceder desde la galería de la planta baja. En 1946 se proyecta su adaptación para Facultad de Filosofía y Letras, función que adquirió desde 1948. Los arquitectos encargados del proyecto fueron Luis Álvarez de Cienfuegos y Juan de Dios de Wilhelmi, que intentaron respetar la distribución del edificio existente. Para descongestionar el edificio, y en fechas más recientes, se adquirió una casa de carácter histórico y con elementos singulares en la calle Buensuceso, dedicándose fundamentalmente a despachos para el profesorado.

**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



Rehabilitación de la fachada del Hospital Real
Fotografía cedida por el Archivo Universitario, Universidad de Granada



Vista del Patio de la Capilla del Hospital Real y cimborrio gótico del crucero antes de la reforma, 1949
Fotografía de Torres Molina cedida por el Archivo Universitario, Universidad de Granada



Patio de los Mármol del Hospital Real, 1949
Fotografía de Torres Molina cedida por el Archivo Universitario, Universidad de Granada

El edificio de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, sede de la Facultad de Farmacia hasta 1988 y con anterioridad de la Facultad de Medicina, fue erigido fundamentalmente a principios del siglo xx, aunque el original corresponde a una obra de finales del xix. Su estructura y disposición responden a las características de los edificios de dicha época. Próximos están el Edificio San Jerónimo, que alberga la Facultad de Ciencias del Trabajo y la Escuela de Trabajo Social; el Centro de Documentación Europea, que concentra, entre otros, varios institutos de investigación universitarios, y el Colegio Mayor Isabel la Católica, proyectado en la primera mitad del siglo xx por Francisco Prieto Moreno y Fernando Wilhelmi Manzano. La capilla del colegio constituye un pequeño edificio independiente que alberga el interesante y cuidado Herbario de la Universidad.

Próximo a esta zona debemos incluir otros edificios, como el de la Calle Duquesa, antigua sede de la Delegación de Educación; el Aulario de Derecho, proyectado por el arquitecto Joaquín Galán Vallejo e inaugurado en 2005, y el Palacio de la Jarosa, casa señorial de mediados del siglo xviii adaptada para su uso como residencia de los Condes de la Jarosa por el arquitecto Fernando Wilhelmi Manzano a partir de 1915. El edificio, en el que destacan su patio y escalera noble así como los elementos de carpintería interior, pavimentos de mosaicos, y su alicatado sevillano, entre otros elementos de interés, fue adquirido en 2009 a la Cámara de Comercio y Navegación de Granada para instalar la Escuela Internacional de Posgrado.

Junto a aquellos edificios del campus centro que han asumido desde años la docencia hemos de incluir otros que han adquirido esta función de manera más reciente en el tradicional barrio del Realejo. Nos referimos al Hospital de Santa Cruz y a la conocida tradicionalmente como Casa del Almirante, en el campo del Príncipe, aunque según la documentación histórica parece que éste era el Palacio del Almirante y la casa era la ubicada cerca de la iglesia de San José en el Albayzín.

El Centro de Lenguas Modernas ocupa el antiguo Hospital de Santa Cruz que data del siglo xvi. Su tipología arquitectónica es la habitual de la arquitectura granadina de ese periodo basada fundamentalmente en un patio cuadrado al que se accede por un zaguán. Las estancias se disponen en torno al patio,





Detalle arquitectónico del Palacio de La Jarosa
Fotografía de Ángel García Roldán



Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Fotografía de Lluís Casals



configurado por columnas de piedra de Sierra Elvira, y las galerías del piso alto presentan columnas toscanas. Por lo general las techumbres son alfarjes sin ningún tipo de decoración.

La Casa del Almirante de Aragón, sede de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, tras su reciente rehabilitación por el arquitecto Víctor López Coteló, con la que obtuvo el Premio de Arquitectura Española en 2015, es conocida así por haber sido propiedad de Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón, aunque posteriormente sería residencia nobiliaria de los Condes de Luque y Villamena y desde 1777 Convento de la Encarnación hasta su desamortización, de ahí la existencia de una pequeña capilla barroca. Desde 1868 a 1992 sería sede del Hospital Militar y en la actualidad funciona como centro universitario. Del edificio cabe destacar el patio con arcos y columnas con relieves propios de primeros del siglo XVI, además de algunas armaduras de lazo tanto en el zaguán como en el piso alto. Especial atención merece el salón en primera planta con techumbre dentro de la tradición mudéjar y otros interesantes elementos ornamentales.

La adquisición y rehabilitación del antiguo Hospital Militar ha supuesto sin duda un elemento de reactivación de la zona del Realejo donde destacan también otros edificios, como la Corrala de Santiago, el ya citado Centro de Lenguas Modernas y también, por necesidades de ampliación de este último, el emblemático Hotel Kenya que se incorpora en 2005 al patrimonio universitario en el barrio.

La Corrala de Santiago, cedida en 1991 a la Universidad de Granada, ha funcionado a partir de entonces como residencia temporal de profesores y alumnos, aunque también se usa como lugar de reunión y exposiciones. Constituye un claro ejemplo de arquitectura doméstica del siglo XVI con transformaciones posteriores pero que mantiene viva la organización en torno a un patio central sobre el que distribuyen las diferentes estancias. Estilísticamente lo más interesante es el patio rectangular porticado en sus cuatro lados con grandes pilares con zapatas en la planta baja y sobre la que se alzan tres cuerpos con galerías abiertas.

Un claro efecto del papel que tiene una facultad en el latir de un barrio, lo tenemos en el reciente traslado de la Facultad de Medicina al Campus de Ciencias de la Salud, aunque en este caso lo sea de forma contraria. La ausencia



Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Fotografía de Lluís Casals

de la comunidad universitaria se ha hecho sentir en el distrito del Beiro hasta que los nuevos usos culturales y la actividad estudiantil que paulatinamente se va incorporando al edificio, ahora denominado Espacio V Centenario, están haciendo recobrar el pulso a la zona.

Este edificio, construido en la Avenida de Madrid y ocupado por la Facultad de Medicina desde los años 40 en que se trasladó desde su anterior emplazamiento, fue diseño de Sebastián Vilata y Aurelio Botella. Aunque las obras se iniciaron en 1931, la Guerra Civil paralizó la construcción, inaugurándose en 1944 bajo la misma dirección. El proyecto responde a una planta triangular en cuyo vértice la portada constituye el elemento más monumental e impactante. Se accede a ella a través de una majestuosa escalinata y, a la manera de un templo clásico, un entablamento sobre seis columnas dóricas sostiene un segundo cuerpo de fachada que la remata a modo de ático.

En el Albayzín, la Casa de Porras, dedicada a actividades y talleres culturales, aporta también vida y dinamismo al barrio. Es una casa señorial del siglo xvi, de la que destaca su fachada, el patio y las galerías. También en este barrio se encuentra el Carmen de la Victoria, adquirido por la Universidad en 1944 y adaptado en 1945 por el arquitecto Francisco Prieto Moreno, así como el Palacio del Almirante, de titularidad municipal pero cedido a la Universidad para uso académico. Este palacio, situado junto a la iglesia de San José, fue fundado en el primer tercio del siglo xvi por Leonor Manrique, habitándolo ya en el siglo xviii el Almirante de Aragón cuyo nombre conserva. Triste olvido de la historia para la mujer que fue su mecenas. Su continuada ocupación ha ido añadiendo transformaciones y cambios a la estructura original ya que además de residencia de nobles en los siglos xvi y xvii, fue asilo de niños huérfanos en el xix, colegio infantil en el xx y, tras las obras de adaptación y rehabilitación, ha sido Centro de Estudios de Restauración de la Universidad de Granada hasta hace un año.

Con todos estos ejemplos el Campus Centro es una clara demostración de la integración de la Universidad en el tejido urbano de Granada, y del compromiso de la institución académica con la ciudad, contribuyendo con ello, a pesar del mayor esfuerzo económico y humano que le supone, a la revitalización social



PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE **GRANADA**



Facultad de Medicina, 1944
Fotografía cedida por el Archivo Universitario, Universidad de Granada

y a la regeneración de algunas zonas abandonadas o deprimidas así como al mantenimiento y conservación de un patrimonio arquitectónico en otro caso difícilmente asumible.

La preocupación de la Universidad de Granada por el patrimonio, así como su implicación por el desarrollo sostenible de la ciudad, queda evidenciada en esta política de integración en su tejido urbanístico y de adquisición de importantes edificios de gran valor histórico-artístico, si bien requiere alcanzar un equilibrio entre la responsabilidad que requiere su conservación y difusión y hacerlas compatibles con un uso adecuado que a la vez responda a las exigencias del quehacer universitario. Estos edificios albergan saberes académicos que lejos de estar cautivos en la burbuja de la nostalgia vuelan para salir a la calle, a los barrios cercanos y a la vida de la ciudad, impulsados por el aire que nace de la vocación universitaria de contribuir a una sociedad mejor. Al abrir las antiguas puertas de la Madraza no nos quedamos anclados en el tiempo sino que de la mano de la historia escuchamos debates que preocupan a la ciudadanía, contemplamos discursos de absoluta contemporaneidad y conseguimos herramientas para construir un futuro lleno de esperanzas.

M^a Elena Díez Jorge

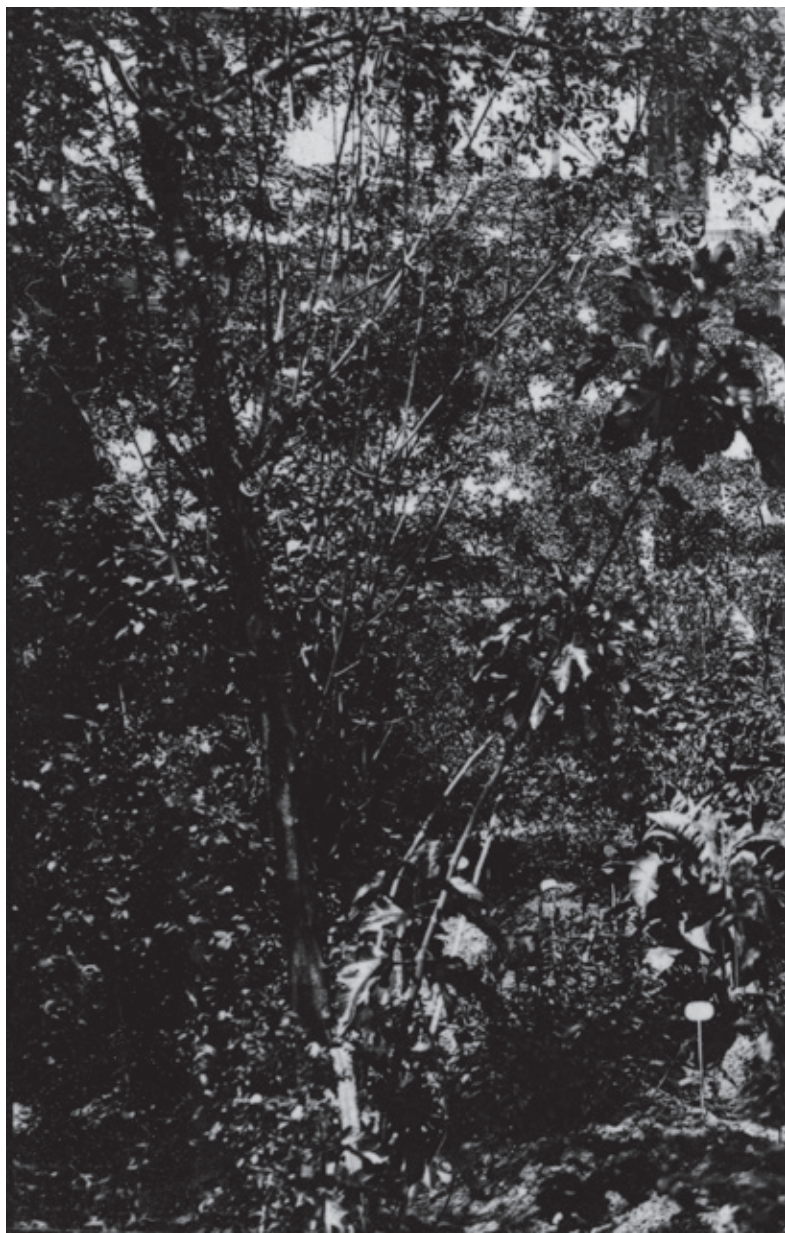
Catedrática de Historia del Arte. Universidad de Granada





Detalle del Albaicín, vista del Carmen de la Victoria, 1871
Fotografía de Jean Laurent cedida por el Archivo Carmen de la Victoria, Universidad de Granada

Jardín Botánico de la Universidad de Granada, finales del siglo XIX
Fotografía cedida por la colección JTR



PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE **GRANADA**



La historia y el patrimonio de la Universidad de Granada son valores que identifican nuestra institución y que, a la vez que nos hablan de su pasado, también lo hacen de su evolución, y de cómo su desarrollo ha acompañado el progreso de la sociedad y el crecimiento de la ciudad de Granada.

En el convencimiento de que una de las más importantes funciones de la universidad es la de mantener, difundir y divulgar en el entorno toda la cultura y el conocimiento que la institución genera, la UGR pone especial empeño en que la sociedad y nuestra propia comunidad académica conozcan la universidad y lo que ésta ha venido aportando al desarrollo de la ciudad de Granada.

La publicación de la agenda del curso académico 2018-2019 vuelve a hacer referencia, al patrimonio de la Universidad de Granada. En esta ocasión se dedica al Campus de Fuentenueva con la doble pretensión de dar a conocer su implicación en el proyecto de ciudad y de incrementar el sentimiento de pertenencia y los lazos afectivos de propios y ajenos con nuestra institución.

Al igual que sucedía con el Campus de Cartuja, la construcción del Campus de Fuentenueva en aquel espacio agrícola en el que en otro momento se ubicara la *Fuente Nueva* —de la que toma su nombre—, responde a tendencia de ubicar los nuevos campus universitarios en la periferia de las ciudades y a la necesidad de atender las necesidades de espacio y equipamiento de una universidad en expansión.

En la Edad moderna las fuentes de agua en la vía pública y en las afueras de las ciudades se concebían para proporcionar agua a los ciudadanos que no la poseían dentro de sus casas, daban de beber a viajeros que llegaban a la ciudad, y se constituían también en un espacio de encuentro e intercambio.

A pesar de que en este emplazamiento estaba previsto inicialmente localizar un parque público, con la decisión de construir aquí un campus universitario no se abandonaron estas necesidades de la ciudad. Desde su concepción fue dotado de espacios verdes y de prácticas deportivas, un equipamiento saludable que se ofrece a la comunidad universitaria como complemento a su actividad docente e investigadora. Posteriormente, su excelente ubicación —hoy del todo integrado en la zona urbana de la ciudad—, unida al compromiso ciudadano de la Universidad de Granada, hacen que también se brinde como un espacio de encuentro, de recreo y esparcimiento para el disfrute de todos los granadinos y los que nos visitan.

Aquel espacio abierto de huertas donde existía un manantial, el cual posteriormente dio lugar a una fuente que serviría para abastecer a viajeros y habitantes del barrio, se convierte en un símbolo de nuestra Universidad: una fuente del saber, un nuevo «espacio abierto» que atiende las necesidades de sus habitantes y de estudiosos que llegan a esta ciudad... en definitiva, un agente del cambio para esta ciudad y una muestra de su transformación a partir del conocimiento.

**/ CAMPUS
FUENTENUEVA**

/ CAMPUS FUENTENUEVA

La fuerte presencia de la Universidad de Granada en la ciudad contemporánea arranca de los años sesenta, cuando alcanzó a convertirse en la tercera de las universidades españolas por número de alumnos. Desde entonces su crecimiento ha sido continuo. La creación del Polo de Desarrollo Industrial en 1969 hizo pensar en numerosas expectativas de desarrollo económico para Granada y en la influencia que ello tendría en la expansión de su Universidad. En aquellas fechas, además, era la única universidad en las provincias orientales andaluzas, con lo que las autoridades universitarias granadinas aspiraron, durante algunos años, hasta el nuevo panorama político y administrativo del Estado de las autonomías, ya en los años ochenta, a constituir la gran Ciudad Universidad de Andalucía Oriental. Fue a mediados de los años sesenta cuando se inició el proceso de creación de los entonces llamados «polígonos universitarios», por semejanza con los polígonos de viviendas, los actuales campus de Fuentenueva y de Cartuja, en amplios terrenos localizados fuera del casco urbano.

La Universidad reaccionó tarde ante la posibilidad de convertirse en un agente de primera magnitud en las tareas de tutelar la ciudad histórica, precisamente cuando se empezaron a plantear con fuerza los «combates por la ciudad» en los últimos años del franquismo. La situación ha mejorado en las dos últimas décadas y la Universidad ha participado en la tarea colectiva de recuperar el patrimonio histórico acometiendo proyectos de rehabilitación muy importantes en distintos edificios históricos.

El Plan de Alineaciones aprobado en 1951 contemplaba una ciudad zonificada con distintas áreas para las que se proponía un uso específico. La



**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



Tarjeta postal de Granada, a principios de los años sesenta, desde las huertas de Fuentenueva
Colección Pepe Tito Rojo

denominada «Universitaria», en el entorno de la Facultad de Derecho, respondía al ideal que Antonio Gallego Burín, en su condición de catedrático de la Universidad de Granada, deseaba impulsar mediante la asignación de tal uso en una zona céntrica de la ciudad. En cambio, para los terrenos que hoy ocupan los edificios del Campus de Fuentenueva, el plan de Gallego contemplaba, con buen criterio, la realización de un Gran Parque público que se extendía entre el Camino de Ronda y la actual avenida de la Constitución. Se trataba de dar cabida en la ciudad a un equipamiento público urbano que venía siendo, desde el siglo XIX, una de las principales carencias en el proceso de formación de la ciudad moderna burguesa.

El modelo de ciudad histórica de fuerte carácter universitario, que había patrocinado Gallego Burín, catedrático y alcalde al mismo tiempo, muy pronto sería reemplazado por una concepción desarrollista más acorde con el tipo de política económica y universitaria de aquellos tiempos; tiempos, recordemos, cada vez más difíciles para las instituciones del franquismo. Una confluencia de factores, entre los cuales también estaba la conveniencia política de alejar a los estudiantes de los centros urbanos, impuso el tipo de «polígono universitario» en consonancia con los «polígonos de viviendas» o «industriales» que igualmente se estaban planificando y ejecutando en las periferias de las ciudades. La idea de crear nuevos centros universitarios en la periferia ya fue tenida en cuenta cuando en los años veinte se decidió el lugar del Hospital Clínico y de la Facultad de Medicina, y en tiempos de la República cuando se pensó en ocupar los terrenos expropiados a los jesuitas en su finca de la Cartuja, origen del actual Campus Universitario en esa zona.

El gran crecimiento que experimentó la Universidad terminó por modificar las previsiones del plan de 1951: allí donde estaba previsto crear un gran parque público se decidió implantar el primer polígono universitario «verde»; y se justificó diciendo: «Indudablemente estas decisiones implican la supresión del parque, lo que en realidad no tiene mayor importancia, ya que las funciones principales del mismo no se dejan de cumplir en estos proyectos, puesto que las edificaciones de este tipo son de módulos bajos, con amplios espacios verdes y libres, lo que significa que esa primordial finalidad de constituir el



**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



Vista general de Granada desde la estación de Renfe y Fuentenueva, 1952-1953
Imagen cedida por el Ayuntamiento de Granada. AMGR

la ciudad queda satisfecha. Por otra parte, el proyectado parque resultaría muy pequeño, dada la extensión del terreno, y mal situado al encontrarse agobiado por las elevadas edificaciones que lo circundan...» (Acuerdo municipal de 17 de enero de 1964).

No caben más incongruencias. Es evidente que la Universidad pudo buscar otro emplazamiento sin que la ciudad renunciara a una excelente localización para la gran superficie verde que necesitaba entre el centro urbano y los nuevos barrios de expansión. La aprobación en 1973 de un nuevo plan general de ordenación urbana fijó definitivamente el uso universitario de los campus de Fuentenueva y Cartuja. La realidad es que, transcurridos más de treinta años, los dos principales «polígonos», ahora denominados campus, son enclaves urbanos en los que se desarrolla una intensa y muy importante actividad docente e investigadora, y son un elemento urbano fundamental de la ciudad contemporánea.

En aquellas fechas, el concepto de campus tenía dos modelos; uno más alejado, el del campus universitario americano tal y como empezó a desarrollarse desde el siglo XVIII, y otro más próximo, el de la Ciudad Universitaria de Madrid, cuyos orígenes se remontan a los años veinte del siglo pasado. Ya en los años sesenta, la planificación de polígonos de viviendas y universitarios o industriales, formó parte de una concepción del urbanismo muy extendida a favor de la especialización funcional de grandes áreas de suelo, contemporánea de la política económica del desarrollismo.

Decididos a crear la gran Ciudad Universitaria de Andalucía Oriental, Universidad y Ayuntamiento de Granada emprendieron la tramitación administrativa y los proyectos necesarios para adquirir terrenos y proceder a su urbanización, modificando, en algún caso, las determinaciones del planeamiento vigente; es decir, lo previsto por el plan de Gallego Burín, como antes se ha explicado. Fue en 1964 cuando la corporación municipal inició la cesión de los primeros terrenos para el futuro campus de ciencias, y los expedientes de expropiación de numerosas fincas para poder disponer de una superficie de algo más de 200.000 m². La creación y límites del Polígono Universitario fue establecida por el Decreto 2801/65, de 14 de agosto, del Ministerio de la



PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA



Plano del polígono universitario de Fuentenueva, proyectado por Prieto-Moreno
Imagen cedida por el Archivo Universitario, Universidad de Granada

Vivienda, aprobando también el cambio de uso de los terrenos, de parque a suelo universitario, una ocupación máxima del 20% de la superficie total, y una edificabilidad máxima de $2\text{m}^3/1\text{m}^2$. Un conocido arquitecto local, Francisco Prieto-Moreno Pardo, sería el encargado de elaborar el primer esquema de ordenación en 1965, y de redactar un plan parcial y el proyecto de urbanización del Polígono Universitario, en 1966, que sería aprobado en octubre de 1968. Se vieron afectadas 16 parcelas pertenecientes a trece propietarios.

En un primer momento, Prieto-Moreno contempló, además de la facultad de Ciencias, la construcción de las facultades de Derecho y de Filosofía y Letras, y de un Paraninfo que serviría también como aula magna para ambas facultades, ocupando el lugar de la actual Escuela Técnica Superior de Ingeniería de la Edificación. El edificio de Letras tenía su acceso principal desde el vial interior del polígono, quedando el de Derecho a la derecha de un amplio espacio distribuidor. La planta de la facultad de Letras conformaba tres volúmenes principales, de tres alturas y cubiertas planas, con espacios interiores formando patios ajardinados a los que se abrían las aulas y la biblioteca, mientras que los despachos y seminarios se disponían al fondo del eje de acceso que se iniciaba en un pórtico con cuatro pilares y escalinata de cinco peldaños, fórmula semejante a la del anteproyecto del primer emplazamiento en Cartuja y al definitivo del edificio finalmente construido.

En el plan parcial de Prieto-Moreno (mayo, 1966) se encuentran definidas las características básicas de la ordenación urbana del polígono, su estructura viaria (con ocho grandes manzanas) y la distribución de zonas para distintos centros e instalaciones deportivas y jardinería. La principal avenida del polígono, según destacaba la memoria, «...quedará orientada hacia la visión panorámica de la Alhambra y principales Monumentos de Granada». Se proyectaba, además, una «plaza representativa» como acceso principal al polígono en la confluencia con la calle Rector López Argüeta. En aquellos años la Universidad intentó obtener más terrenos para el polígono proponiendo el traslado de la estación de Renfe.

En el plan se distinguían tres zonas de edificación: la de las facultades de Ciencias, Letras y Derecho; la de los colegios mayores e Instituto Escuela de Profesorado de Segunda Enseñanza; y la del Rectorado, Biblioteca y viviendas



**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**

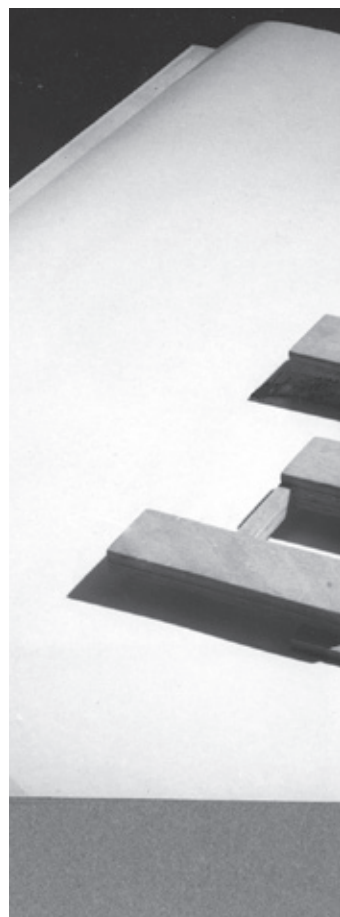


Vista aérea de las obras de construcción del polígono universitario de Fuentenueva
Torres Molina. Imagen cedida por el archivo de Ideal

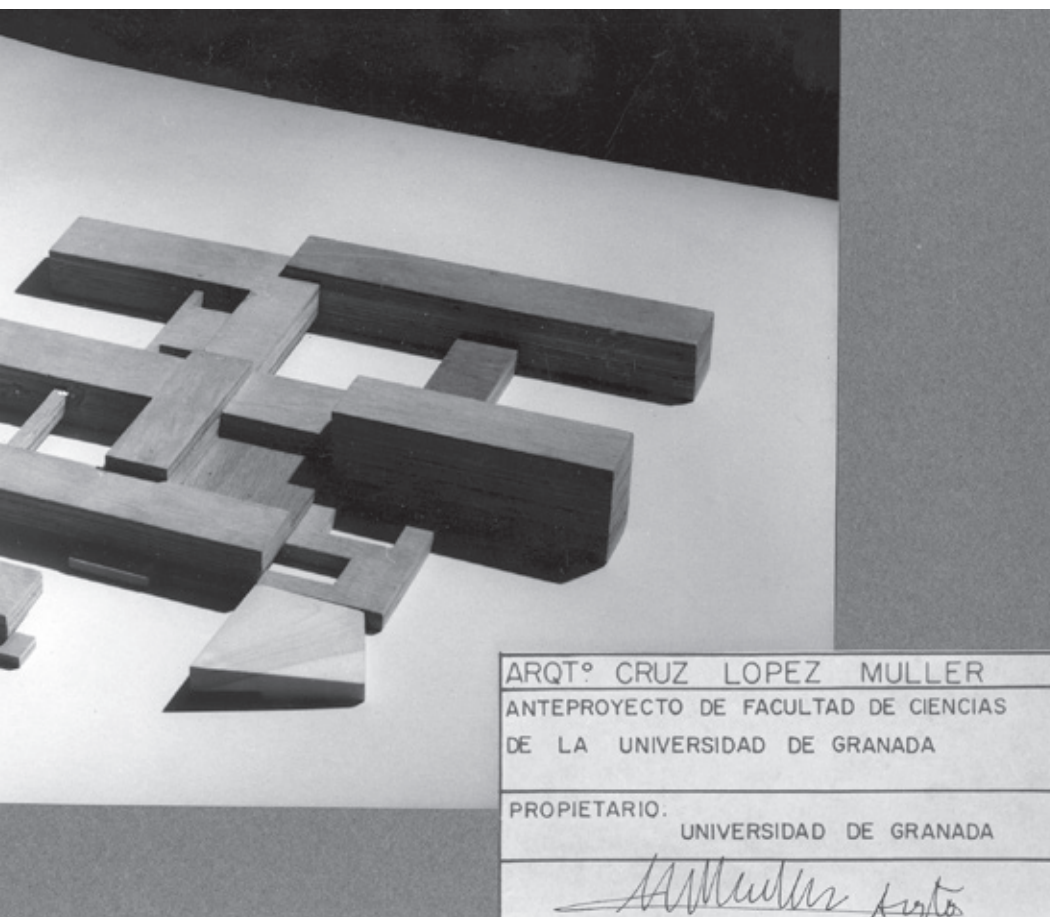
de catedráticos (en el solar de los actuales comedores universitarios). Se dejaba además una zona para «jardín público», conforme al criterio fijado por el Ministerio de la Vivienda. Algunas de estas previsiones fueron modificadas más tarde, como la no construcción de las facultades de Derecho y de Filosofía y Letras cuando se creó el polígono universitario de la Cartuja, y tampoco la Biblioteca y Rectorado, pero en lo esencial permaneció la ordenación viaria propuesta. El vial principal del campus quedó ordenado como un amplio paseo arbolado con franjas de jardines; en su lateral derecho comenzó en los años setenta la creación de pistas y pabellones deportivos, que se han reformado y ampliado en los últimos años. La Universidad dispone gracias a ello de instalaciones deportivas —que ocupan una parte muy extensa del espacio libre dentro del campus— al servicio también de los ciudadanos. El Centro de Actividades Deportivas es el responsable de su uso, mantenimiento y difusión social.

La edificación de la actual Facultad de Ciencias es el resultado de más de treinta años de sucesivas ampliaciones y reformas del primer proyecto, redactado por Cruz López Müller en 1962; las obras comenzaron en 1963 y en octubre de 1969 comenzó el traslado de las secciones de la facultad a los primeros pabellones concluidos. Se trataba del primer edificio del nuevo campus universitario sobre los terrenos del previsto gran parque urbano, lo que determinó que Cruz López Müller se planteara el edificio ocupando solo un 17 % de la superficie total disponible, dejando amplios espacios para jardines. La planta proyectada obedecía a un esquema tipológico que para aquellos años ya se había impuesto en muchos centros universitarios de todo el mundo, siendo un ejemplo muy destacado y conocido la Universidad de Otaniemi de Alvar Aalto.

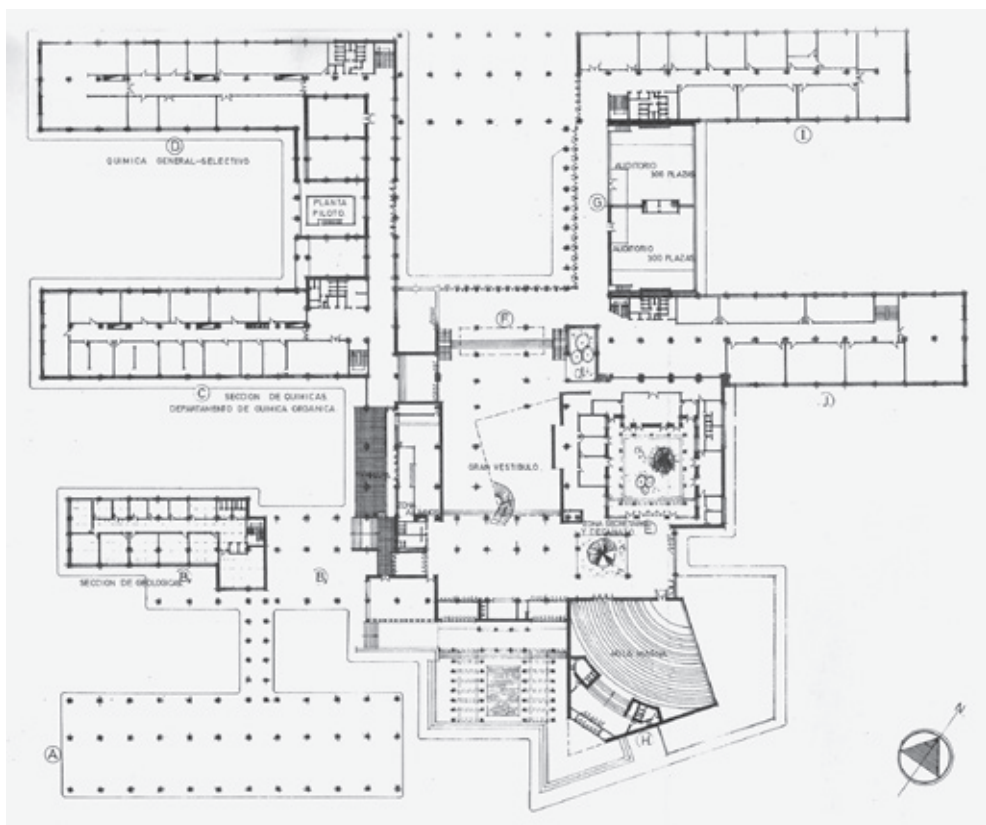
La solución distributiva recogía, además, la eficaz experiencia de los hospitales del siglo XIX, en los que se desarrolló la idea de separar y aislar, al mismo tiempo que se articulaba un conjunto unitario entre todos los pabellones rodeados de jardines. En la planta del proyecto primitivo destacaba el espacio del gran vestíbulo (en el que se dispuso un mural cerámico de Abelardo Herrero) y el correspondiente al aula magna, destacada igualmente en alzado como un cuerpo independiente. Los alzados obedecían a una estructura metálica ligera con amplios paños acristalados definiendo una composición de módulos



**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



Maqueta de la Facultad de Ciencias, proyectada por Cruz López Müller
Imagen cedida por el Archivo Universitario, Universidad de Granada



Planta baja de la Facultad de Ciencias, en 1970

«El nuevo edificio de la Facultad de Ciencias», *Boletín de la Universidad de Granada* (1971-1972), pp.157-14

Vista aérea de la Facultad de Ciencias

«El nuevo edificio de la Facultad de Ciencias», *Boletín de la Universidad de Granada* (1971-1972), pp.157-164







Patio norte de la Facultad de Ciencias, abierto y arbolado, antes de su cierre
Torres Molina. Imagen cedida por el archivo de Ideal



Sala de estudios de la Facultad de Ciencias, 2001
Cedida por el Archivo Universitario, Universidad de Granada



Estudiantes en los jardines de la Facultad de Ciencias
Fotografía de María de la Cruz, cedida por el Archivo Universitario, Universidad de Granada

rectangulares y predominio del color blanco. Por el vestíbulo se accedía a un espacio ajardinado posteriormente cerrado al construirse el pabellón de Matemáticas. El edificio está incluido en el catálogo urbanístico del plan general vigente y se ha incorporado al Registro Andaluz de Arquitectura Contemporánea.

Desde su inauguración han sido muy importantes y numerosas las ampliaciones y reformas del primitivo edificio, añadiendo nuevos bloques y elevando el número de plantas para dar espacio al crecimiento de sus secciones, profesorado y alumnado. En mayo de 1970, el mismo López Muller proyectó la ampliación de la Facultad con dos nuevos pabellones, los de Biológicas y Matemáticas. Al finalizar ese mismo año se iniciaron las obras del pabellón animal de experimentación en el ático de los dos pabellones anteriores, según proyecto de Alberto López Palanco. En 1978, Luis Navarro y Carlos Montoya proyectaron un pabellón para la Sección de Físicas, y a principios de los años noventa, Juan Carlos Ruiz González, la ampliación del aula y dependencias auxiliares entre los pabellones de Matemáticas y de Biología.

El segundo de los edificios construidos en el campus de Fuentenueva fue el destinado a Escuela de Arquitectura Técnica, proyectado por Carlos Pfeifer y Alberto López Palanco, e inaugurado en 1972 (actual Escuela Técnica Superior de Ingeniería de la Edificación). El edificio ocupa el lugar que años antes Prieto-Moreno había propuesto destinar a Facultad de Filosofía y Letras, pero decidida la creación del campus de humanidades en la Cartuja, la Universidad destinó los terrenos de Fuentenueva a un nuevo centro de carácter técnico. La nueva escuela se pensó construir inicialmente en una parcela del Polígono de Cartuja que el Ministerio de la Vivienda, a petición del Rector, aceptó enajenar a favor del Ayuntamiento. En noviembre de 1968, Carlos Pfeifer de Fórmica-Corsi comunicaba al entonces Rector, Federico Mayor Zaragoza, que el proyecto se encontraba preparado «en borrador»; pero poco después la decisión de crear el polígono universitario de Cartuja dejó espacio para la construcción de la escuela en Fuentenueva.

En planta, el edificio define un patio central delimitado por cuerpos de edificación de cuatro y seis plantas. El exterior deja a la vista partes de la estructura de hormigón armado, y se cierra con fábrica de ladrillo visto; la fachada principal



**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



Escuela de Arquitectura Técnica, en construcción; actual Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Edificación
Torres Molina. Imagen cedida por el archivo de Ideal



Escuela de Arquitectura Técnica, actual Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Edificación
Torres Molina. Imagen cedida por el archivo de Ideal

Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Edificación
Fotografía de Ángel García Roldán



se destaca por el volumen del aula magna que descansa sobre los pilares que dejan libre el espacio de acceso principal, en cuyos lados se disponen rampas de acceso al aula. Entre las numerosas modificaciones que ha necesitado el edificio, cabe destacar la creación del laboratorio para ensayos de materiales y sala de exposición, según proyecto de Alberto López Palanco redactado en 1973; en 1978, Francisco Jiménez Robles proyectó la reforma de los espacios dedicados a seminarios; Miguel Ángel Graciani Rodríguez, en 1990, proyectó la escalera y el ascensor que se levantan en el patio con el objetivo de mejorar el acceso a las aulas de las plantas superiores del edificio; a lo que hay que añadir las reformas realizadas en 2003 (Ortiz y Arquitectos Asociados).

El edificio Mecenaz, inicialmente proyectado en 1968 por Francisco Prieto Moreno-Pardo para colegio mayor, se localiza en un vial interior del campus, tras la Facultad de Ciencias. Durante años fue sede del Instituto de Ciencias de la Educación y de servicios de apoyo a la investigación, hasta que se decidió construir un nuevo edificio más adecuado para instalaciones especiales. En la actualidad aloja el Servicio de Informática y Redes de Comunicación, y desde 2005 está adscrito a la Facultad de Ciencias. En 2002 se realizaron obras de mejora y reforma según proyecto de Eduardo Ortiz Moreno.

El Centro Politécnico tiene su origen en un proyecto inicial de Miguel Ángel Graciani (1994), posteriormente reformado por José Antonio Llopis Solbes (1995) y finalmente por Enrique José Martínez de Angulo (1998). El edificio alberga en la actualidad los estudios de Ingeniería Química, Ingeniería Electrónica Industrial y la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Un contundente cuerpo prismático de hormigón, en color blanco, encierra un patio interior circular con galerías columnadas en todas sus ocho plantas, que sirve como distribuidor de los espacios correspondientes a aulas, despachos, laboratorios y seminarios. Los huecos, de formato rectangular, y enmarcados por líneas de pilastras, se distribuyen regularmente en sus cuatro fachadas con parasoles de lamas, salvo en la orientada al norte. La cubierta adopta la forma de un gran lucernario a cuatro aguas para proteger e iluminar el patio interior. En la fachada principal se dispone un acceso en forma de gran escalinata, junto a la que se desarrolla una rampa helicoidal cubierta con pérgola.



Uno de los edificios más interesantes del campus de Fuentenueva, es el Centro de Instrumentación Científica. Situado tras el edificio Mecenaz, y al fondo del vial principal del campus, fue proyectado por Pedro Salmerón Escobar y Federico Salmerón Escobar. Su construcción se inició en 1999 y finalizó en 2001. El edificio se proyectó para albergar todos los equipos especiales de apoyo a la investigación que por su elevado coste, o por los requerimientos específicos de seguridad, necesitan instalarse en construcciones con singulares características técnicas. Por esta razón, el edificio se articula en dos bloques unidos por el núcleo de comunicaciones; por una parte el bloque correspondiente al módulo de Resonancia Magnética Nuclear, que por sus características fue necesario proyectar exento y con especiales medidas constructivas; por otra, el bloque principal con tres plantas y semisótano en el que se distribuyen los distintos servicios, equipos y laboratorios del centro, en cuyo exterior se han dispuesto torres de instalaciones en hormigón visto que contrasta con la fábrica de ladrillo de los cerramientos. El edificio ha superado con la más alta valoración las inspecciones y controles de organismos especializados en este tipo de construcciones, y ha servido de modelo para otros de similares características.

De lo que hubiera podido ser un gran parque urbano entre la actual avenida de la Constitución y el Camino de Ronda, según lo contemplado en el plan de alineaciones de 1951, lo único que ha quedado es el Parque de Fuentenueva, una superficie cercada que se extiende entre la avenida de la Constitución y las calles del Rector Marín Ocete y de Severo Ochoa, creado en 1977 en colaboración con el Ayuntamiento, el ICONA y el Departamento de Botánica de la Universidad. En el plan parcial del polígono, elaborado por Prieto-Moreno en 1965, la manzana que hoy corresponde al parque estaba ocupada por el edificio del Rectorado y de la Biblioteca, y el resto por jardines públicos. En la traza del parque, inspirada en los modelos del jardín urbano a la inglesa del siglo XIX, se pueden ver los distintos parterres irregulares, en algunos de los cuales se colocaron grupos de rocas procedentes de distintos lugares de la provincia de Granada. En el se encuentran las esculturas de López Azaustre y de Miguel Moreno Romera, la «Venus de Iliberis» (1977), además de una gran variedad de especies arbóreas y arbustivas (adelfas, yucas, chopos, ciruelos, pinos, cedros, árboles del amor...).



En la parcela prevista inicialmente para viviendas de catedráticos, Prieto-Moreno proyectó el edificio destinado a comedores universitarios; así, una vieja costumbre daba paso a las necesidades del colectivo universitario en una época de cambios muy profundos al finalizar la Dictadura de Franco. Tampoco se llegaron a cumplir sus previsiones para la biblioteca y la sede del Rectorado, pues la Universidad adquirió el Hospital Real para su restauración y sede institucional. En el edificio de los comedores se encuentran algunos servicios del vicerrectorado de estudiantes

En nuestros días, el campus ofrece a la ciudad espacios para el deporte y el paseo, y ha quedado incorporado al nuevo modelo de movilidad urbana —todavía en sus primeras etapas de desarrollo— que supone la línea 1 del tranvía metropolitano cuyo trazado atraviesa las instalaciones universitarias, añadiendo un elemento de gran valor al paisaje urbano. Con buen criterio, además, la Universidad se ha opuesto a la ampliación de los terrenos de la estación del ferrocarril mediante la cesión de parte de sus zonas deportivas.

Texto seleccionado del libro *Crecimiento urbano y arquitectura contemporánea en Granada, 1951-2009*

Ángel Isac Martínez de Carvajal
Catedrático de Historia del Arte. Universidad de Granada



**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



Tranvía metropolitano a su paso por el Campus de Fuentenueva
Fotografía de Ángel García Roldán



Entrada de los comedores universitarios de Fuentenueva a finales de los 80

Fotografía de María de la Cruz, cedida por el Archivo Universitario, Universidad de Granada

**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



Partido de rugby, 1993

Fotografía cedida por el Archivo Universitario, Universidad de Granada

La presencia de la Universidad de Granada integrada en el propio tejido urbano es una clara demostración de la implicación de la institución académica en la ciudad y de su compromiso con ella, en tanto en cuanto de este modo contribuye a la actividad económica de los barrios, a la revitalización y a la regeneración del tejido social, así como al mantenimiento y conservación de su patrimonio arquitectónico.

Granada es mundialmente conocida por su patrimonio histórico, un recurso que, merced a su atractivo turístico, ha sido y sigue siendo uno de los pilares económicos más importantes para el desarrollo de la capital y de la provincia. La Universidad de Granada, al conservar y recuperar numerosos edificios catalogados en el centro de la ciudad —manteniendo en uso aquellos que estuvieron ligados a su historia y dándoles un nuevo uso a otros edificios emblemáticos que se han ido incorporando a lo largo del tiempo— ha contribuido sin duda a proteger esta riqueza patrimonial e histórica, pero, a su vez, también a dotar el centro urbano de población estudiantil y de actividad universitaria, y con ello a hacer que la vida ciudadana no haya sido del todo desplazada por la presión de la ocupación turística, como está sucediendo en otras localidades.

Aunque la Universidad nunca ha dejado de tener presencia en el centro histórico ni ha abandonado su compromiso con el patrimonio, su desarrollo y la diversificación de la actividad científica y académica que tuvo lugar en ella a partir de la década de los 70 del pasado siglo también han condicionado en buena medida los cambios urbanísticos en Granada, haciendo que la ampliación de la ciudad haya ido, en buena parte, acompañada por el crecimiento de las instalaciones universitarias.

Con la creación en su día de dos nuevos campus en la periferia de Granada —el de Fuentenueva y el de Cartuja— se abren, a finales de los setenta, los bordes de la ciudad. Esto supone el inicio de un proceso de expansión urbanística en el que hoy aquellos límites han quedado ampliamente sobrepasados.

En efecto, en los últimos años la ciudad ha seguido expandiéndose por la periferia y, de su mano, también lo ha hecho la Universidad, recuperando y dando uso a edificios patrimoniales y construyendo otros nuevos para dar respuesta a las necesidades de una institución en constante crecimiento que también se hace presente en estas nuevas zonas urbanas.

La construcción más reciente del Parque Tecnológico de la Salud (PTS) es una nueva muestra del compromiso de Granada y de su universidad con el desarrollo de la ciudad, potenciando la dotación de infraestructuras científicas y tecnológicas que apuntan un cambio de modelo productivo que basa el crecimiento y la sostenibilidad económica en la mejora del conocimiento. Esta idea de ciudad, vinculada a un modelo innovador fundamentado en el gran potencial que ofrece contar en ella con una universidad reconocida como una de las mejores de España y la mejor de Andalucía, supone basar el impulso económico y social en el desarrollo científico y tecnológico y en el emprendimiento empresarial.

Con el traslado de las facultades de Ciencias de la Salud y la de Medicina al PTS, la Universidad mejora sus instalaciones, pero también contribuye al progreso económico y social de la provincia integrando el Campus de las Ciencias de la Salud en este polígono tecnológico, un gran proyecto de futuro que permite vincular la asistencia sanitaria, la actividad docente y la investigación en el ámbito biosanitario, con la innovación tecnológica y empresarial, e impulsar la colaboración con empresas del sector biomédico.

La creación del Parque Tecnológico de Ciencias de la Salud ha supuesto un importante atractivo para la inversión que ha llevado aparejada la implantación y el crecimiento de empresas en Granada (54 entidades instaladas, que suman una facturación de cerca de 20 millones de euros), lo que a su vez ha generado una importante necesidad de creación de empleo (cerca de 20.700 puestos de trabajo en el periodo 2005–2018, que equivalen a mantener una media cercana a 1.500 puestos de trabajo al año) y la consiguiente necesidad ampliar la dotación residencial y de servicios en la zona.

Aun apoyando de forma decidida este nuevo paradigma de desarrollo económico para la provincia, la Universidad de Granada sigue manteniendo su apuesta por una de sus señas distintivas: la cultura y el Patrimonio. Con la construcción de las necesarias instalaciones para este nuevo polígono tecnológico, ofrece a la ciudad un nuevo espacio de experimentación para la arquitectura contemporánea. De este modo, a la recuperación de numerosos edificios emblemáticos del centro histórico, se suma —una vez más— su contribución al diseño urbano y al panorama arquitectónico actual en este nuevo emplazamiento, acordes con una ciudad que progresa. Dotar al paisaje urbano de una imagen moderna y actual, ha permitido consolidar este nuevo espacio también como nuevo valor cultural y patrimonial.

Desde su decidido compromiso social, la Universidad mira al presente y al futuro y, a su capacidad de generar trama urbana y arquitectura de calidad, la institución añade la de incorporar contenido cultural para la ciudadanía en estos nuevos espacios. Programas de música, teatro, exposiciones... y en breve cine también, se ofrecen en las instalaciones del Parque Tecnológico de Ciencias de la Salud como una nueva aportación no solo a los habitantes del barrio, sino a todo Granada gracias a la línea 1 del tranvía metropolitano que ha conectado la zona y ha generado un eje de vertebración en la ciudad.

La tradición y el prestigio de la Universidad de Granada imprimen, una vez más, un carácter innovador al territorio en el que se integra, dando vida y actividad al entorno y ofreciendo oportunidades de crecimiento y progreso a su población.

**CAMPUS
PTS**

/ CAMPUS PTS

El Parque Tecnológico de Ciencias de la Salud

El Parque Tecnológico de Ciencias de la Salud referencia la periferia sur del Área Metropolitana de Granada y ofrece una imagen vinculada inevitablemente al desarrollo social, tecnológico y económico de la provincia, impulsando un campo de experimentación para la arquitectura del siglo XXI. Los singulares edificios construidos en estas dos últimas décadas forman ya parte del paisaje urbano y acompañan los recorridos cotidianos asociados a los flujos de movimiento de la periferia metropolitana, consolidándose como un activo cultural y empresarial. Sin embargo, la elección de su emplazamiento fue objeto de un profundo debate social, político y urbanístico desde la presentación en 1989, durante el mandato del Rector Pascual Rivas, del Campus de Ciencias de la Salud como un gran proyecto de futuro y de equilibrio territorial andaluz que permitiese integrar actividad docente, investigadora, asistencial y de desarrollo tecnológico e innovación empresarial.

El Avance de la Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Granada había propuesto en 1994 el llamado Eje de la Universidad como elemento vertebrador de futuras demandas, reordenando el conjunto global de la Universidad de Granada dentro de un proyecto unitario integrado en la ciudad. Una gran Plaza Central ubicada en los terrenos del antiguo estadio de Los Cármenes y de la Cárcel Provincial vinculaba el Campus de Cartuja con un renovado Campus de la Salud que modernizaba la concentración hospitalaria en torno a la Facultad de Medicina mediante la construcción de un Hospital en sustitución del viejo





Fotografía aérea actual del Parque Tecnológico de Ciencias de la Salud
[Google Earth](#)

Clínico; nuevas edificaciones en Fuentenueva a espaldas de la estación de ferrocarril asumían los requerimientos de ampliación de la capacidad docente con Servicios Generales y Departamentales, estructurando una fachada urbana hacia los Paseillos y conectando con el Eje de la Universidad a través de una pasarela peatonal sobre las vías del tren. Este modelo proponía un protagonismo absoluto del conjunto de la Universidad en la estructura urbana de la ciudad del futuro, operando sobre la trama consolidada.

En 1995, la Universidad de Granada y las Consejerías de Salud y de Educación y Ciencia convocan un Concurso de ideas con carácter “no vinculante” en el que se cuantifican las necesidades globales sin imponer una ubicación concreta para decidir el mejor emplazamiento posible. El primer premio recae en el equipo integrado por José Miguel Castillo, Justo Garmendia, Emilio Gómez-Villalba y Antonio Orihuela, que presenta una ordenación urbanística concéntrica en la zona sur de la ciudad con origen en el cruce de la prolongación de avenida de Dílar y calle Torre de Comares, siendo valorada por el Jurado como aquella que mejor cumplía los objetivos planteados resolviendo emplazamiento, distribución, accesibilidad y superficies. Esta ubicación hacía realidad, por añadidura, la antigua reivindicación de crear un doble foco hospitalario que permitiese un mayor equilibrio asistencial en el ámbito geográfico del área metropolitana de Granada.

El debate se cierra en 1995 con la decisión del Claustro Universitario de emplazar el Campus de la Salud en los terrenos al sur de la ciudad de geometría triangular que comparten los términos municipales de Armilla y Granada, limitados al norte por el río Monachil y cerrados hacia el sur por la Circunvalación y la Ronda Sur. En 1997, el nuevo PGOU sometido a aprobación inicial ya contempla este emplazamiento y ese mismo año se constituye la Fundación Campus de la Salud presidida por el Rector Lorenzo Morillas e integrada, además de la Universidad de Granada, por la Junta de Andalucía, los ayuntamientos de Granada y Armilla, Caja Granada y Caja Rural, la Confederación Granadina de Empresarios, la Cámara de Comercio, Industria y Navegación y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Desde 2007, la sede de la Fundación se emplaza sobre el Cortijo de las Angustias, adaptado a su nuevo uso según la rehabilitación integral efectuada por Rafael Soler y Francisco Martínez.

Las fotografías aéreas del año 2000 aún informan de unos terrenos agrícolas encorsetados entre la Circunvalación y la Ronda Sur que contenían algunos





Fotografía aérea del futuro ámbito del Parque Tecnológico de Ciencias de la Salud, año 2000

[Aviofoto](#)

equipamientos, islas residenciales sin relación con la trama urbana, industrias urbanas, unas antiguas cocheras y cortijos aislados. La primera ordenación del Campus de Ciencias de la Salud sienta las bases físicas de un nuevo polo sanitario y docente que ubica el nuevo Hospital Clínico Universitario en el vértice sur, priorizando inversiones y determinando zonas para nuevas facultades de Ciencias de la Salud (Medicina, Odontología, Ciencias de la Salud, Farmacia y Psicología), zona de servicios generales e infraestructura I+D, separados de las grandes infraestructuras viarias mediante áreas verdes y equipamientos deportivos.

Entre 2002 y 2003, ya adaptados los planeamientos generales de Armilla y Granada, se redactan los proyectos de urbanización y reparcelación por José Ibáñez Berbel promovidos por la Fundación Campus de la Salud, si bien ya se habían ejecutado algunas obras de urbanización y parte de la galería de instalaciones en el entorno del futuro Hospital bajo la fórmula legal de la “utilidad pública e interés social”. La compleja gestión urbanística de todo el proceso finalmente concedió calificaciones residenciales y terciarias a los propietarios para la obtención de los suelos, lo que limitó la superficie dedicada al Campus hasta 650.000 m², dos tercios aproximados de las previsiones iniciales, restringiendo igualmente sus posibilidades de crecimiento futuro. En julio de 2003 obtiene la calificación de Parque Tecnológico.

El Parque Tecnológico del Ciencias de la Salud

La ordenación urbanística del Parque Tecnológico de Ciencias de la Salud establece dos viales estructurantes principales: la avenida del Conocimiento, prolongación del bulevar calle Torre de Comares que acompaña la forma de V que dibujan la Ronda Sur y la Circunvalación; y la avenida de la Ilustración, trazada en dirección este-oeste, que soporta en toda su longitud el recorrido del metro ligero y establece el límite de los nuevos desarrollos inmobiliarios como una nueva fachada residencial hacia el Campus, ocultando las traseras de las preexistencias dotacionales y residenciales. Entre ambas avenidas quedan contenidos los usos asistenciales y docentes-universitarios, pero mientras que





Vista aérea del estado previo de los terrenos que ocupará el Parque Tecnológico de Ciencias de la Salud, año 2000
Fotografía cortesía de Cruz y Ortiz Arquitectos

en el término municipal de Granada la avenida del Conocimiento libera una de sus fachadas como colchón vegetal hacia la Ronda Sur, en Armilla se configura con una doble fachada que dispone una sucesión seriada de usos, incluidos residenciales y terciarios.

El Parque contempla cuatro usos fundamentales: Docente-Universitario, Sanitario-Asistencial, Investigación y Desarrollo y Empresarial, además de zonas verdes y deportivas. En total, 98.000 m² se dedican a uso docente, 120.000 m² a uso asistencial sanitario y 110.000 m² a investigación. Una galería subterránea de instalaciones con sección cuadrada de lado 2,5 metros emerge puntualmente a superficie mediante casetas que registran sus 3.600 metros de longitud.

El nuevo Hospital Clínico Universitario

La principal instalación sanitaria es el Hospital Clínico Universitario, promovido por el Servicio Andaluz de Salud de la Junta de Andalucía con una inversión de 124 millones de euros para una superficie construida de unos 130.000 m². Las obras se iniciaron en 2002 según proyecto de los arquitectos Alfonso Casares, Emiliano Rodríguez y Enrique Vallecillo, que proponen un concepto de edificio abierto y flexible para admitir cualquier nueva implantación o modificación que revise permanentemente criterios de innovación, buenas prácticas y rendimientos clínicos. Rodeado de viario público de nueva creación, su ordenación volumétrica mixta combina un basamento horizontal prismático en dos alturas con un esquema vertical de cinco torres de siete plantas: tres unidades de hospitalización dispuestas en peine con remate cilíndrico abiertas en abanico hacia Sierra Nevada y dos torres que albergan las consultas externas con vistas hacia la Vega.

El cuerpo bajo desarrolla un complejo sistema funcional con dos calles internas de comunicación norte-sur, una de uso clínico y otra de uso ambulatorio que conectan con los núcleos verticales de las cinco torres y que se enlazan mediante cuerpos transversales para generar una sucesión de patios interiores que minimizan en los recorridos interiores la contundente escala hospitalaria. En total, el Hospital engloba 700 habitaciones, 26 quirófanos y 132 consultas,



**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



Vista aérea del estado actual del Parque Tecnológico de Ciencias de la Salud
Fotografía cortesía de Cruz y Ortiz Arquitectos

además de espacios para servicios de urgencias, áreas de personal, hospital de día, aula de docencia, biblioteca y laboratorios. El tratamiento combinado de vidrio verdoso con fachada ventilada de aplacado de piedra homogeneiza la complejidad volumétrica del Hospital y lo hace reconocible desde cualquiera de los ángulos posibles de registro, unificando su percepción pero particularizando volúmenes, funciones y diversos grados de transparencia y relaciones visuales entre interior y exterior.

También con uso asistencial, junto al Hospital se encuentran el Complejo Multifuncional Avanzado de Simulación Tecnológica, promovido por la Empresa Pública de Emergencias Sanitarias e inaugurado en 2004 según proyecto de Emiliano Rodríguez y Enrique Vallecillo; y el Instituto Andaluz de Medicina Legal, promovido por la Consejería de Justicia y Administraciones Públicas y construido en 2009 por Jesús Bozzo, Rosa Mª Palacios y Andrés López.

Edificios docentes universitarios

Una vez completada la urbanización, con las obras del Hospital avanzadas y ya en funcionamiento los primeros edificios construidos en el Parque Tecnológico, la Universidad de Granada convoca en enero de 2006 un Concurso internacional de ideas para la ordenación de los usos docentes y la articulación de éstos con los sistemas de espacios libres y verdes vinculados para obtener un ámbito de la máxima calidad urbana. El concurso contemplaba en su primera fase dos modalidades de participación, una por currículum y otra por ideas. A la primera se presentaron 27 concursantes, seleccionándose para la fase final los equipos de Rogers-Vidal, Chipperfield-Machuca, Ábalos y Herreros, Kees Kaan y Cruz y Ortiz; a la segunda concurrieron 37 equipos, de los que se escogieron cinco ideas (Fustegueras, Pérez Muñoz, Gurid, Marazzi y Casajua-na). Los diez equipos finalistas presentaron sus respectivas propuestas para la segunda fase del concurso, resuelta en octubre de 2006.

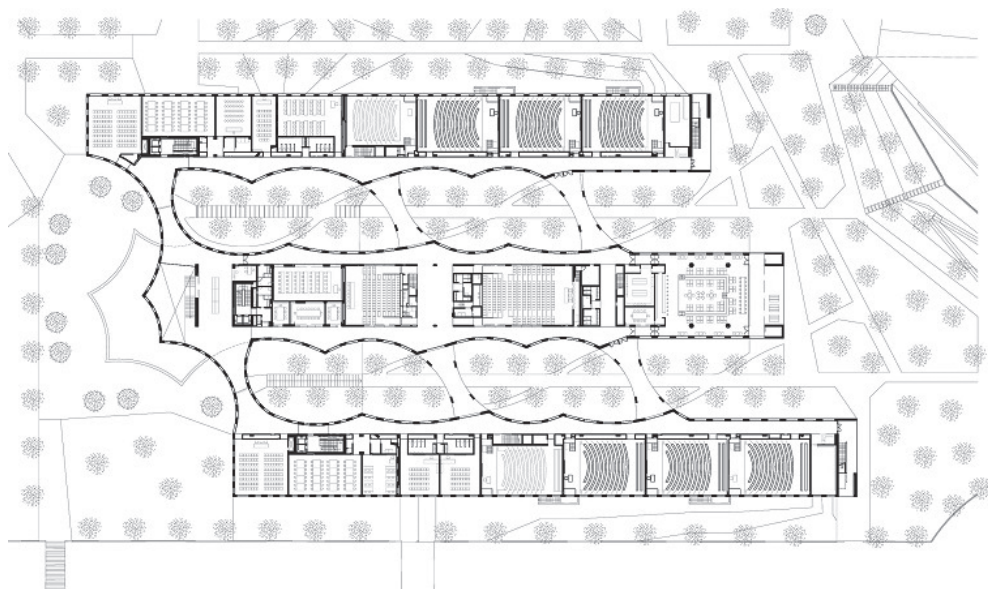
Finalmente, el Jurado presidido por el Rector David Aguilar otorga el primer premio a la propuesta “Septiembre” de los arquitectos sevillanos Antonio Cruz y Antonio Ortiz, recibiendo el encargo de la redacción de los proyectos para el



**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



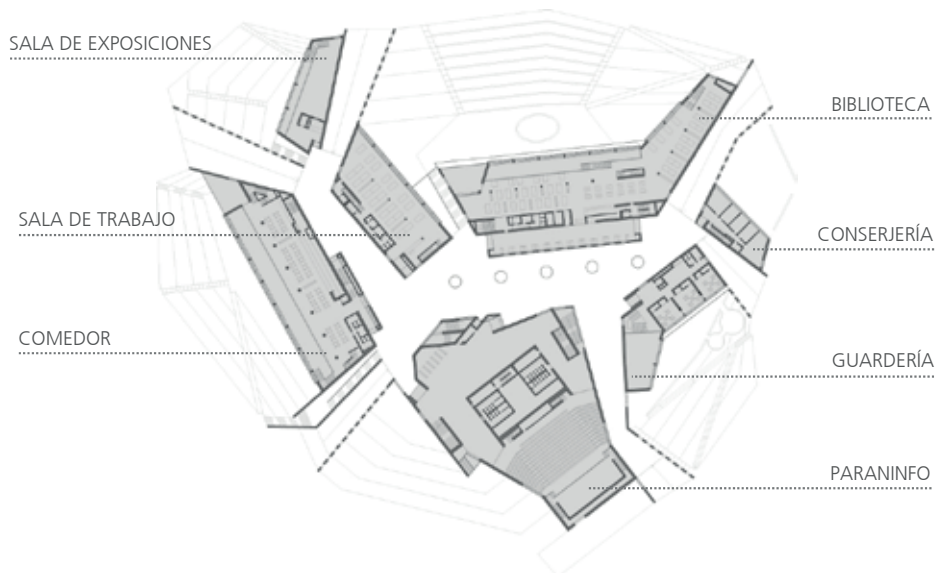
Vista aérea de edificios universitarios
Fotografía cortesía de Cruz y Ortiz Arquitectos



Planta primera de la Facultad de Medicina
Cortesía de Cruz y Ortiz Arquitectos

Torres de la Facultad de Medicina
Fotografía de Ángel García Roldán





Planta Baja del edificio de Servicios Centrales del Campus extraída del proyecto de Cruz y Ortiz Arquitectos
Cortesía de Cruz y Ortiz Arquitectos



Pasillos conectores exteriores del Edificio de Servicios Centrales
Fotografía de Ángel García Roldán

edificio de Servicios Centrales y para la facultad de Medicina. Son premiados asimismo Kees Kaan, Manuel González Fustegueras y José Manuel Pérez Muñoz con los encargos para las facultades de Farmacia, Ciencias de la Salud y Odontología, respectivamente, según la ordenación general ganadora de Cruz y Ortiz.

La propuesta seleccionada concede al edificio de Servicios Centrales la centralidad organizativa del campus, erigiéndose en una pieza singular permeable al sistema de circulaciones que vincula todas las facultades entre sí y con su entorno urbano y asistencial. El edificio, construido entre 2009 y 2014, está compuesto por un conjunto de edificios que albergan los usos comunes a todas ellas (paraninfo para 1000 espectadores, cafetería, comedor, biblioteca, guardería y zonas expositivas que suman un total de 18.200 m²) significados mediante volumetrías reconocibles de dos o tres alturas y conectados por una calle peatonal cubierta que diferencia los vestíbulos de acceso y espacios de encuentro abiertos puntualmente mediante lucernarios. El terreno se deprime en el perímetro, adaptándose a las especificidades de las diversas funciones, garantizando la iluminación de las estancias, atenuando el desnivel longitudinal del conjunto y generando planos inclinados ajardinados para su uso al aire libre. La materialidad, resuelta por Cruz y Ortiz mediante muros de hormigón visto, carpintería de aluminio lacado gris y cubiertas inclinadas de zinc en pabellones, otorga unidad a todo el conjunto, quedando a un nivel inferior la cubierta invertida de la calle interior pero prolongándose para configurarse en cada orientación como puertas abiertas a los flujos que genera el campus. El edificio ha recibido el Premio García de Paredes otorgado en 2019 por el Colegio de Arquitectos de Granada.

La ordenación general premiada en el Concurso concibe los edificios de las facultades como dos grupos de cuatro piezas de acusada horizontalidad en continuidad con el edificio de Servicios Generales a través de zonas ajardinadas que alojan la parte docente para minimizar los desplazamientos verticales y que quedan singularizadas en sus extremos con elevadas torres destinadas a investigación, departamentos y despachos, erigiéndose en hitos verticales que referencian el campus en el perfil de la ciudad y singularizan la imagen definitiva de cada facultad. Se encuentran ejecutadas las facultades ubicadas al



Sala de Estudio del Edificio de Servicios Centrales
Fotografía de Ángel García Roldán

oeste del Edificio Central: la facultad de Medicina y la de Ciencias de la Salud. La facultad de Medicina, construida por Cruz y Ortiz entre 2010 y 2014, ocupa 42.680 m² en tres piezas cuya parte docente consta de dos plantas conectadas mediante pasillos que configuran patios interiores alveolares; la banda central distribuye los usos más simbólicos (salón de actos, cafetería, asociaciones), mientras que las laterales asumen las funciones docentes (aulas y laboratorios). En su proa oeste, las torres se elevan un total de doce plantas con una rítmica pauta de huecos verticales entre muros de hormigón autocompactante. Al pie de las torres, una plaza ajardinada acoge el acceso mediante una simbólica marquesina, garantizando una percepción unitaria del conjunto e informando de la permeabilidad global de la propuesta.

La facultad de Ciencias de la Salud, desarrollada según proyecto de MedioMundo Arquitectos (Marta Pelegrín y Fernando Pérez Blanco), ocupa la pieza ubicada más al norte con 11.300 m², configurando sus fachadas de hormigón visto en función de los diversos requerimientos urbanos mediante una balconada hacia la avenida de la Ilustración, un atrio interior plegado hacia el sur y el singular volumen del salón de grados hacia el campus, marcando el acceso con un gran voladizo inclinado. En el interior, la sucesión de patios, terrazas, vestíbulos y dobles y triples alturas enriquecen la percepción espacial y garantizan distintos niveles de relaciones de permeabilidad, densidad, continuidad y fragmentación.

La intemporalidad material y la solidez conceptual de estos edificios ya ejecutados contrastan con las escasas expectativas de construcción a medio plazo de las facultades de Farmacia y Odontología, que completarían la ordenación resultante del Concurso de ideas.

Investigación y Desarrollo

Numerosos edificios previstos en la ordenación general como I+D ejercen su actividad, verificando los objetivos iniciales de apoyo a las actividades de investigación, desarrollo e innovación en el campo empresarial y científico de las Ciencias de la Salud. Promovidos tanto por instituciones públicas como por



**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



Facultad de Ciencias de la Salud en primer plano y al fondo torres de la Facultad de Medicina
Fotografía de la Oficina de Gestión de la Comunicación

empresas biosanitarias, farmacéuticas y de innovación tecnológica, los primeros edificios surgieron en el tramo de la avenida del Conocimiento que discurre por el término municipal de Armilla.

El Centro de Desarrollo Farmacéutico y Alimentario, promovido por la Fundación Campus de Ciencias de la Salud y la Universidad de Granada fue construido por Ramón Fernández-Alonso en 2003, tras resultar vencedor del Concurso de ideas para Planta Piloto de Investigación Farmacéutica. El edificio fue seleccionado en la Bienal de Arquitectura Española 2005 y propone una segregación de usos por niveles, estableciendo la zona de investigación en el nivel superior y la zona de fabricación en el nivel inferior, vinculadas por el acceso desde un nivel intermedio. La percepción fugaz desde la Circunvalación no impide identificar el rotundo basamento neutro de hormigón coloreado que soporta una serie pautada de lucernarios de vidrio, convirtiéndose en fanales luminosos durante la noche; desde el Parque, la compacidad del basamento se atenúa con un gran hueco horizontal acristalado y una lámina de agua que genera el acceso desde el vacío de la articulación de sus volúmenes. En la actualidad es un centro de investigación público-privado que alberga el Centro de Excelencia para la Investigación en Medicamentos Innovadores en Andalucía-Fundación Medina.

El Centro de Investigación Biomédica, promovido igualmente por la Fundación Campus de Ciencias de la Salud y la Universidad de Granada, fue proyectado por Robert Primo, Francesc Pina y Lluís Trullenque, ganadores de un concurso de ideas para Centro modular de laboratorios multifuncionales. En la dirección de obra, que se desarrolló entre 2003 y 2008, colaboró Luis Javier Martín. Tienen su sede en el edificio los grupos de investigación de los Institutos de Biotecnología, de Neurociencias Federico Olóriz, de Nutrición y Tecnología de los Alimentos José Mataix y de Biopatología y Medicina Regenerativa; alberga también el Banco Andaluz de Células Madre. El edificio desarrolla un esquema lineal con pasillo central que se adapta a la geometría de la parcela mediante un paño ciego achaflanado de hormigón visto que singulariza el acceso. Su imagen reconocible es un doble orden gigante de lamas metálicas orientables en la fachada de poniente hacia la avenida del Conocimiento.





Centro Pfizer de Genómica e Investigación Oncológica (GENyO)
[Fotografía de la Oficina de Gestión de la Comunicación](#)

**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



Edificio Bioregión
Fotografía de la Oficina de Gestión de la Comunicación

En 2012, Miguel Martínez Monedero concluye una ampliación del Centro de 3.800 m² para albergar más laboratorios y una sala de protección biológica. El edificio se desarrolla en tres alturas sobre un porche diáfano mediante una pieza paralela conectada a la existente desde un puente. El carácter neutro del hormigón visto enmarca la fachada hacia la zona universitaria, que crea un filtro solar a través de una piel exterior de vegetación caduca autóctona trepadora sobre cables de acero verticales. Los maceteros reciben el agua de lluvia que almacena un aljibe en cubierta, introduciendo un juego cromático a partir de una abstracción de los colores generados en las imágenes de microscopio de la investigación básica que el edificio desarrolla.

En el vértice sur del Parque Tecnológico se levanta el edificio que aloja el Instituto Mixto Universitario Deporte y Salud promovido por la Universidad de Granada, cofinanciado con el Ministerio de Ciencia e Innovación y construido por Carlos Quintanilla en 2014. El edificio se configura mediante una planta en L de dos alturas que alinea un cuerpo bajo con fenestración horizontal al trazado curvo de la alineación. Acoge instalaciones que permiten la realización de actividades deportivas al aire libre para el desarrollo de investigación de vanguardia en áreas de biomecánica, biomedicina, deporte y entrenamiento, psicosocial, humanidades y nuevas tecnologías. Se integran en el mismo, además, profesionales del Centro Andaluz de Medicina del Deporte.

El Centro Pfizer de Genómica e Investigación Oncológica tiene carácter mixto participado por las Consejerías de Salud y de Innovación, Ciencia y Empresa, la Universidad de Granada y la compañía farmacéutica Pfizer, creado como un espacio para la investigación de excelencia sobre la base genética de las enfermedades y su influencia en la respuesta a determinados fármacos que genere nuevos sistemas de diagnóstico, prevención y tratamiento. Construido por Emiliano Rodríguez y Enrique Vallecillo en 2010, ofrece una fachada de vidrio pautada con paneles fotovoltaicos hacia la avenida del Conocimiento y una distribución más libre con geometrías irregulares de chapa de aluminio hacia el barrio del Zaidín, persiguiendo reflejar desde la traza la dualidad investigación-conocimiento.



El Instituto de Parasitología y Biomedicina López-Neyra es un centro de investigación promovido por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas construido en 2003 por Antonio Fernández Alba y José Luis Castillo Puche Figueira. Está dedicado a la investigación biomédica, abarcando campos como la inmunología, biología molecular, biología celular y la farmacología de enfermedades de importancia sanitaria mundial. El edificio se ordena según una planta rectangular estructurada en torno a un atrio central en tres alturas. La equivalencia diagonal de los núcleos verticales de comunicación en los vértices de la planta atenúa la simetría y potencia la solidez volumétrica de la edificación.

Desarrollo empresarial

El Centro Europeo de Empresas e Innovación fue el primer edificio concluido en el Parque Tecnológico en 2003 según proyecto de Francisco Martínez y Rafael Soler. Ubicado en la avenida del Conocimiento, fue promovido por la Agencia de Innovación y Desarrollo de Andalucía y el Instituto de Fomento de Andalucía para albergar actividades derivadas de nuevas empresas relacionadas con investigación, producción y comercialización de productos biosanitarios, ampliando su programa en 2006 como incubadora de Empresas de Base Tecnológica. El edificio articula los diferentes usos mediante un calle interior con jardines transversales trabados que provoca una imagen seriada de cuatro pabellones prismáticos en peine unidos mediante pasarelas y rematados por un rotundo cilindro que aloja el acceso, potenciada por la calidad matérica de los distintos volúmenes.

El edificio ID Armilla fue promovido por la Fundación del Parque Tecnológico y cofinanciado por el Ministerio de Ciencia e Innovación según proyecto de Jorge Suso. En él se ubican diferentes empresas privadas ofreciendo a la Circunvalación una fachada de cinco alturas que se pliegan hacia el interior del Parque en un juego sinuoso de retranqueos y voladizos y que recomponen la geometría de la parcela en el lindero norte para acotar un jardín delantero desde una escala más doméstica.

El Centro de Empresas del Parque Tecnológico alberga empresas biosanitarias de base tecnológica, con especial atención a las relacionadas con la bioinformática. Ubicado también en la avenida del Conocimiento, pero en el





Centro de Investigación Biomédica. Ampliación
Fotografía de Ángel García Roldán

término municipal de Granada, el edificio fue construido en 2008 según proyecto de José Ibáñez y Jesús Kayser. Propone una planta maclada con el edificio PTS Salud, con el que comparte acceso y materialidad, adaptándose a una parcela de geometría irregular con jerárquica articulación volumétrica y unitaria composición horizontal de prefabricados de hormigón y vidrios enmarcados por elegantes impostas.

Otras empresas de referencia internacional se han implantado en el Parque, ejecutando sus propios edificios. Destacan por su singularidad el Neuron Bio, construido por Antonio Cayuelas en 2013 como una sucesión de cajas apiladas con códigos cromáticos identificativos de su función y el Instituto Internacional de Flebología de Miguel Martínez Monedero, que interpreta mediante sendos volúmenes de hormigón blanco la doble escala metropolitana y urbana derivada de su emplazamiento.

En la actualidad, el Parque Tecnológico ha confirmado muchas de las razones estratégicas que decantaron su emplazamiento. Aunque la transformación del territorio venía dictada previamente por los bucles reguladores de las infraestructuras viarias y si bien la necesidad de gestionar importantes flujos de tráfico al pie de las autovías extendió su rigidez a los trazados interiores, la creación de un gran foco de actividad vinculado al conocimiento y a la investigación ha enriquecido la oferta de unos procesos de movilidad excesivamente asociados al consumo privado. Los puntos más accesibles del Área Metropolitana fueron ocupados por grandes contenedores comerciales, arquitecturas banales como reclamo publicitario que dieron forma a la disolución de la periferia. Frente a ellos, el Parque Tecnológico de Ciencias de la Salud sintetiza una nueva condición metropolitana: un inventario de arquitecturas de interés disciplinar ilustrado en los edificios docentes de la Universidad de Granada da respuesta en la mayoría de los casos a los objetivos de investigación y desarrollo que estuvieron en el origen del Campus, asumiendo su condición singular y simbólica y su trascendencia territorial desde la libertad creativa y el rigor conceptual.

Ricardo Hernández Soriano. Arquitecto

Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Granada

**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



Calle interior del Edificio de Servicios Centrales
Fotografía de Ángel García Roldán

Universidades hay en todo el mundo, porque son la garantía de la conservación, la transmisión y el incremento del saber. Pero hay algunas que han alcanzado una simbiosis con el lugar en que se hallan hasta el punto que cuando se las nombra, no se sabe bien si se hace referencia a la ciudad o a la institución universitaria. Decir Oxford, Cambridge, Princeton o Heidelberg es referirse a universidades que impregnan por capilaridad el lugar que las acoge, por muy singular y meritorio que este sea. Ocurre también en España con tres instituciones universitarias emblemáticas, miméticamente identificadas con los lugares de los que toman su nombre: Salamanca, Santiago de Compostela y, por supuesto, Granada.

Granada ocupa el vigésimo lugar entre las ciudades españolas por número de habitantes, sin embargo, su Universidad ocupa el cuarto lugar del país en estudiantes, genera el 7,77 por 100 de los puestos de trabajo existentes en la provincia y aporta el 6,12 por 100 de su PIB. Los usuarios de las iniciativas universitarias de carácter cultural y académico son decenas de miles. El peso que tiene la UGR en el ámbito en el que se desarrolla es, por consiguiente, excepcional.

La historia tiene mucho que ver con todo ello, pero también la calidad. Diferentes *rankings* tanto nacionales como internacionales incluyen a la Universidad de Granada entre el 3% de las mejor valoradas del mundo.

Históricamente hubo en Granada tres instituciones que marcaban el ritmo del territorio: la Chancillería, el Arzobispado y la Universidad, pero esta salió pronto de la sombra de la Catedral.

La Universidad de Granada ha vivido grandes momentos expansivos a lo largo de su historia. Su enorme crecimiento fue mostrando la necesidad de ampliación para albergar nuevas actividades docentes, investigadoras, administrativas, deportivas o de extensión que generaba la Universidad. Cuando comenzó aquel primer proceso de expansión universitaria, a mitad de los años sesenta, la Universidad de Granada contaba con poco más de diez mil estudiantes, en la década de los años noventa se llegó casi a los setenta mil (antes de la creación de las Universidades de Jaén y de Almería) y hoy se alcanzan los cincuenta y seis mil.

En el momento en que se escriben estas líneas, se apuntan nuevas oportunidades de expansión para la UGR acordes con las constantes apuestas estratégicas de futuro y con sus necesidades de crecimiento.

La Comunidad Autónoma de Andalucía acaba de ceder el uso a la Universidad de Granada del Aserradero del Complejo Forestal La Resinera, ubicado en el Parque Natural de Sierra Tejeda, Almijara y Alhama (Arenas del Rey Granada), para rehabilitarlo e instalar una Estación Biológica de Campo.

La antigua Azucarera de San Isidro es otra de esas posibles ampliaciones del patrimonio universitario. Se trata de un ejemplo del patrimonio industrial absolutamente singular en una preocupante situación de semiabandono. Testigo de la etapa industrial más floreciente en la vida de la provincia, la época del azúcar es la más grande de las azucareras que entonces existían. En su interior alberga las instalaciones de la primera fábrica de azúcar de remolacha que se construyó en España, la de San Juan, gracias a la iniciativa del farmacéutico Juan López Rubio y del catedrático de la Facultad de Medicina Juan Creus y Manso. Se mantuvo más de ochenta años en actividad y fue la última fábrica que permaneció en funcionamiento en la Vega de Granada. Se trata, pues, de un gran espacio de carácter histórico, lo que añade interés a la operación universitaria, que además reforzaría el papel de la Universidad en esta zona de la ciudad.

Escúzar, un pequeño pueblo de la provincia de Granada a 24 kilómetros de la capital, se encuentra hoy en día en el punto de mira del mundo entero por ser el lugar elegido para la ubicación del acelerador de partículas IFMIF-DONES, un ambicioso proyecto de la Universidad de Granada que cuenta ya con la inversión inicial para hacer frente a los gastos necesarios para adaptar la futura sede a las necesidades específicas del consorcio que quedó constituido el pasado mes de junio por el Gobierno de España y la Junta de Andalucía.

También, en la ciudad autónoma de Melilla, las crecientes necesidades del campus se verán pronto satisfechas con la construcción de un pabellón deportivo y con la asignación del antiguo edificio de Correos para usos universitarios, haciendo de este modo más presente la actividad universitaria en el centro de la ciudad.

Anteriores agendas de esta serie han descrito cómo la Universidad fue extendiéndose desde el siglo XVIII por el centro urbano (Elena Díez Jorge, 2017-18), para hacerlo a mitad de los años sesenta por el Campus de Fuentenueva (Ángel Isac, 2018-19), a principios de los setenta por el Campus de Cartuja (2016-17) y, dando un salto al siglo XXI, por el Campus tecnológico de Ciencias la Salud (Ricardo Hernández Soriano, 2019-20). En esta ocasión es Manuel Titos quien nos completa esa visión periférica incluyendo nuevos espacios donde la implantación de Universidad de Granada ha sido determinante, por su contribución a transferir ese pulso universitario a todo aquel territorio en el que se implanta.

/ UNIVERSIDAD Y TERRITORIO

/ UNIVERSIDAD Y TERRITORIO

La Universidad de Granada nació en el mismo corazón de la ciudad. En La Madraza estuvo la universidad islámica, y en 1526, a la sombra de la Catedral, hace cerca de 500 años, tuvo su origen la universidad carolina, gracias a la sabia decisión del Emperador, durante su feliz estancia en Granada enamorado de la ciudad, de establecer en ella un “estudio general”. Aquella iniciativa fue ratificada por el papa Clemente VII en 1531 y el 19 de mayo del año siguiente tuvo lugar el acto inaugural de la Universidad granadina. No es fácil suponer que sus fundadores tuvieran entonces conciencia de la trascendencia que aquella decisión tendría en el futuro de la ciudad y de su entorno.

Históricamente hubo en Granada tres instituciones que marcaban el ritmo del territorio: la Chancillería, el Arzobispado y la Universidad, pero esta salió pronto de la sombra de la Catedral. El crecimiento experimentado por la Universidad llevaba implícita una creciente necesidad de expansión. El cinturón fue ensanchándose en todas direcciones, dentro y fuera del ámbito puramente municipal, de manera sucesiva en procesos anteriores (Fuentenueva y Cartuja) o incluso más recientes (Campus de la Salud).

Al oeste de Granada

Ocupado el centro, agotadas las posibilidades de la zona norte con el polígono universitario de la Cartuja, imposibilitado el crecimiento por el noreste y por el sur debido a la situación de la Alhambra y del bloqueo urbanístico que representaba la vega, el crecimiento futuro tenía que ubicarse en la zona centrooeste y noroeste, como así ocurrió, extendiéndose la Universidad por el conjunto de espacios urbanos que fueron ampliando la ciudad de Granada ya en la segunda mitad del siglo XX.

Los barrios de la Chana, las Angustias y la Encina, construidos a finales de los años cincuenta entre las carreteras de Málaga y de Córdoba/Badajoz para alojar a familias procedentes del éxodo rural hacia la capital o de algunos barrios históricos como el Albaicín, permanecieron durante mucho tiempo como un enclave aislado



**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



Fachada principal del edificio de la actual Facultad de Bellas Artes. Sede Aynadamar. Fotografía realizada por el Sr. Parrizas.
Álbum confeccionado por el antiguo estudio fotográfico granadino Torres Molina. Granada, 5 de Noviembre 1955
Fotografía cedida por el Archivo General de la Diputación de Granada

y mal comunicado con el resto de la ciudad. Cerca de allí, la Virgencica, entre las carreteras de Córdoba y de Maracena, fue una salida de emergencia para alojar de manera provisional a más de cinco mil personas damnificadas por las lluvias, riadas e inundaciones durante el invierno de 1962 a 1963. Más al norte, a uno y otro lado de la carretera de Jaén, grandes huertas se fueron poco a poco incorporando a los planes de urbanismo, naciendo barrios como Almanjáyar o la barriada de La Paz, levantada por iniciativa municipal a partir de 1965 para alojar a personas de nivel económico humilde. Entre las carreteras de Pulianas y de Alfacar fue creciendo lentamente desde los años setenta el gran barrio de Cartuja y, por encima de la carretera de Alfacar, la Casería de Montijo y el Parque Nueva Granada. Constituyen todos ellos un cuarto de círculo comprendido, en líneas generales, entre las carreteras de Málaga y de Alfacar, que no se encontraba entre lo mejor planificado para el crecimiento de la ciudad. Pero, también en líneas generales, estos barrios hoy no son lo que fueron y diversos planes urbanísticos han sustituido buena parte del chabolismo, han nacido en su interior diversas zonas residenciales, nuevos espacios con urbanismo abierto y contemporáneo y polígonos comerciales que han transformado profundamente esta zona del oeste y noroeste de la ciudad. En lo que fue, por ejemplo, el degradado barrio de la Virgencica y las caserías de los Guindos y la Pavera, se asentaron en época más reciente la Almunia de Aynadamar y el barrio de los Periodistas, representantes del más reciente urbanismo.

Naturalmente que la UGR tenía que estar allí, en ese cuarto de ciudad, y lo hizo utilizando su vieja, eficaz y encomiable estrategia de instalarse en edificios históricos, allí donde los había.

De toda esa zona noroeste de Granada, posiblemente el edificio más destacado es el Hospital de la Virgen, dedicado a enfermedades mentales, propiedad de la Diputación Provincial, hoy Facultad de Bellas Artes “Alonso Cano” de la Universidad de Granada. La función de mantener un “manicomio”, encomendada a la Diputación Provincial, se había desarrollado en el Hospital Real, actual sede del Rectorado. Las condiciones, rayando en lo inhumano que se daban en aquel centro, llevaron a la Diputación a preocuparse a partir de 1920 por la construcción de un nuevo Hospital de Dementes, respondiendo a los nuevos criterios que entonces empezaban a abrirse paso para el tratamiento de estas enfermedades. El facultativo del centro y el arquitecto provincial visitaron varias instalaciones de este tipo en otros lugares de España y, teniendo en cuenta las opiniones recibidas y las más recientes obras que se habían realizado tanto en el país como en el extranjero para alojar este tipo de establecimientos, el arquitecto Fernando Wilhelmi Manzano diseñó un nuevo edificio dedicado a asumir en Granada esta función. Las obras empezaron en 1928, avanzaron muy lentamente durante la República y quedaron interrumpidas a raíz del estallido de la Guerra Civil, cuando lo que ya se había construido fue ocupado por la autoridad militar.



**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



Interior del edificio de la actual Facultad de Bellas Artes. Sede Aynadamar. Fotografía realizada por el Sr. Parrizas.
Álbum confeccionado por el antiguo estudio fotográfico granadino Torres Molina. Granada, 5 de Noviembre 1955
Fotografía cedida por el Archivo General de la Diputación de Granada

Mientras tanto, la situación de los enfermos en el Hospital Real seguía siendo calamitosa. En un informe dirigido al gobierno de la nación, el presidente de la Diputación, Antonio Robles, Jiménez exponía que “En este centro, excelente y ostentoso en su parte monumental para museo o relicario de recuerdos y arte, pero a todas luces inadecuado a sus fines y hasta inhumano por los distintos procedimientos asistenciales que reclaman otro ambiente bien ajeno al de hace más de cuatro siglos, se suceden generaciones de seres que sufren las consecuencias de lo inapropiado”. El empeño de Robles, que había sido arquitecto de la Universidad, hizo que las obras del nuevo psiquiátrico se reanudaran en 1946 y que, finalmente, fuera inaugurado como hospital de dementes en 1955.

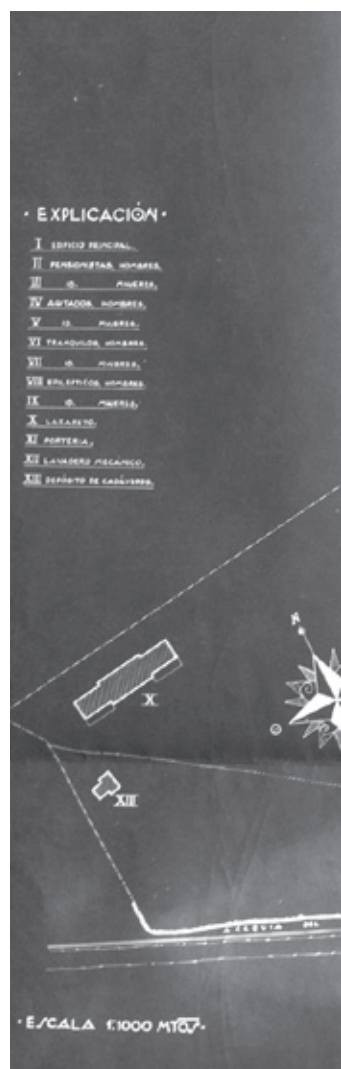
El diseño de su planta responde a la creación de un edificio principal con ocho pabellones organizados según las necesidades asistenciales de cada grupo de enfermos, con una capacidad total de unos 300 y con servicios dedicados a la administración, tratamiento médico, instalaciones específicas y celdas para enfermos que lo requirieran.

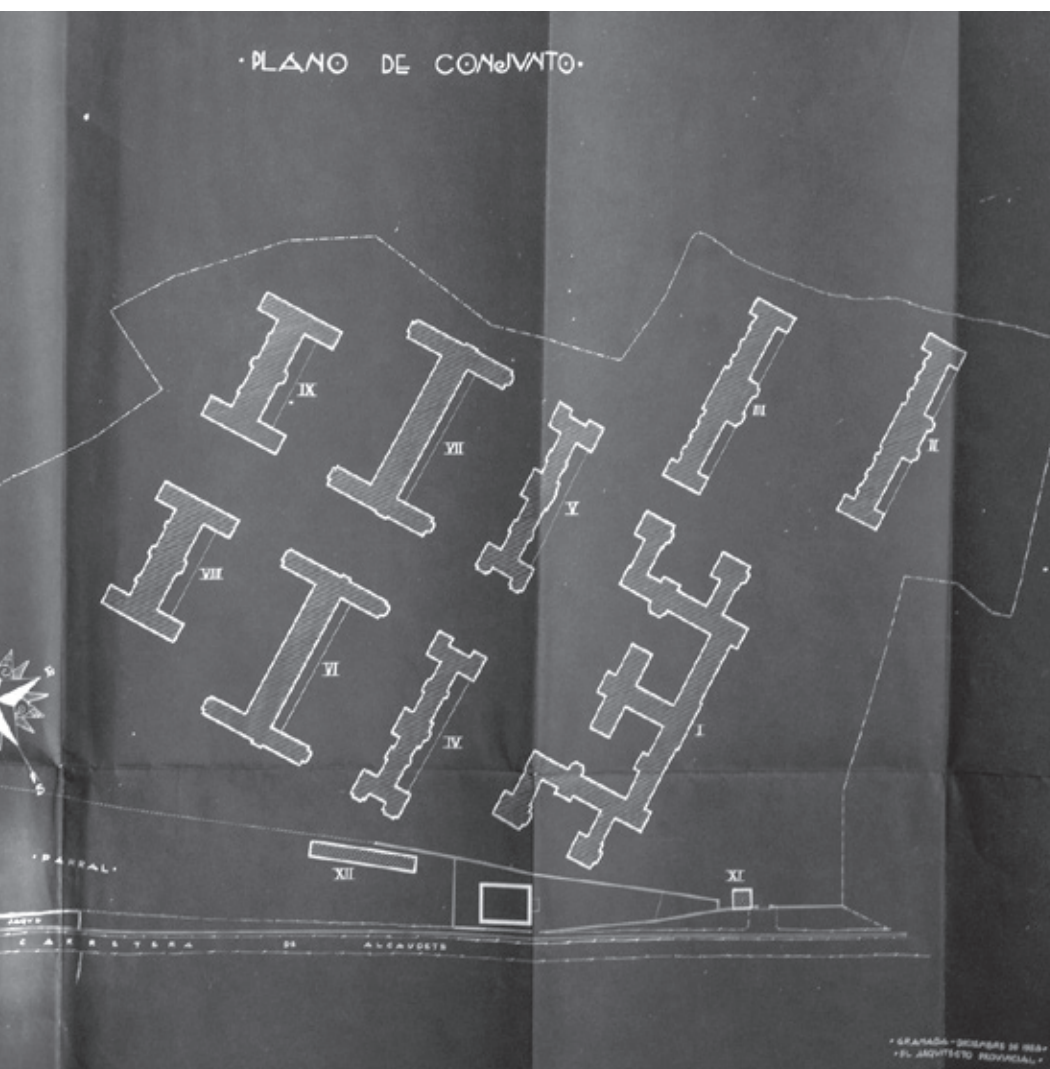
Estructuralmente, el edificio principal se realiza dejando la fábrica al descubierto mediante la utilización de un ladrillo fino que dota a la construcción de un componente estético, recordando un estilo tan querido aquí como el mudéjar granadino. En la parte central se inserta una portada en dos cuerpos realizada en piedra de Sierra Elvira siguiendo los cánones y la estética clásica.

Cincuenta años después de su inauguración, el envejecimiento de las instalaciones para cumplir con la misión para la que fueron creadas y las nuevas tendencias para el tratamiento de este tipo de enfermedades, hicieron que el edificio fuera perdiendo poco a poco su utilidad, a la vez que aumentaban las necesidades universitarias. Fue así como en 1995 el antiguo Hospital Psiquiátrico de la Virgen pasó a pertenecer a la Universidad de Granada instalándose en el mismo la Facultad de Bellas Artes “Alonso Cano”.

Las necesarias obras de reforma y de ampliación hacen que el conjunto esté hoy compuesto por el edificio principal, ocupado por el decanato y los departamentos de escultura, pintura y dibujo, y dos edificaciones más, dedicadas respectivamente a las áreas de escultura (cuya inminente renovación es un proyecto de Arias Recalde) y el pabellón de nuevas tecnologías (fotografía y audiovisuales), obra de Antonio García Bueno.

A todos ellos se suma el edificio anexo del IES Virgen de las Nieves, en el número 38 de la Avenida de Andalucía, donde, tras haber sido ocupado temporalmente por la Escuela Técnica Superior de Informática, primero, y la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, después, tras el traslado de esta última a su sede definitiva en el Realejo, se ubicaron los estudios de conservación y restauración que anteriormente ocupaban el Palacio del Almirante en el Albaycín.





Planos del Manicomio Provincial por Fernando Wilhelmi Manzano. Primer Proyecto en 1928 con trece edificios.
Fotografía cedida por el Archivo General de la Diputación de Granada

Muy cerca de la anterior, en la zona de expansión urbanística de Aynadamar, se ubica la Escuela Técnica Superior de Ingenierías Informática y de Telecomunicación, un centro reciente dentro de la UGR pero ampliamente consolidado a nivel internacional. Su origen hay que situarlo en 1985 cuando la Universidad aprobó la impartición de una Diplomatura de Informática. Tres años después, durante el curso 1988-89 se decidió la creación de la expansión de estos cursos al nivel de licenciatura, incorporados a la Facultad de Ciencias. La singularidad de estos estudios y el incremento de su demanda aconsejaron su conversión en Escuela Técnica Superior y el traslado, el 9 de mayo de 1994, a una sede propia en el ya citado Instituto de Formación Profesional Virgen de las Nieves. Era una solución provisional que la Universidad solventó mediante la construcción de un edificio de nueva planta, obra del arquitecto Luis Ceres Frías, ubicado al norte de la Facultad de Bellas Artes, en la calle Periodista Daniel Saucedo Aranda, que fue inaugurado en marzo de 2002.

La construcción tiene como pilares básicos la sencillez de líneas para trazar volúmenes claros que se materializan utilizando el hormigón como elemento de referencia, en contraste con áreas cubiertas de baldosas cerámicas en tonos azules y cerramientos en rojo anaranjado, generándose en torno a esta espacios al aire libre y ajardinados que hablan de un nuevo urbanismo que contrasta con el hasta ahora existente en Granada.

La Escuela está dividida en dos edificios comunicados entre sí. En el primero, junto con las dependencias administrativas y la biblioteca, se encuentran los departamentos y el comedor universitario. En el segundo se encuentran las aulas para la impartición de la docencia. Cada uno de ellos consta de cinco plantas y un semisótano.

En otra gran parcela ubicada al norte de la anterior, delimitada por las calles dedicadas a los periodistas Rafael Gómez Mont, José Luis de Mena Mejuto y Fernando Gómez de la Cruz, se ubican dos de las instalaciones más recientes de la Universidad, dedicadas a la investigación y al alojamiento y nido de empresas.

La primera es el Centro de Investigación en Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (CITIC), concebido como un centro de referencia a nivel internacional, capaz de afrontar desafíos científico-tecnológicos, transferir conocimiento al sector productivo y formar investigadores que sean motores de crecimiento socioeconómico en torno a las nuevas tecnologías. Su creación fue aprobada por acuerdos del Consejo de Gobierno de la UGR en 2007 y 2009, encargándose también la construcción del edificio al arquitecto Luis Ceres Frías.

Arquitectónicamente, la construcción responde a un diseño de líneas rectas y volúmenes limpios, con módulos a diferente altura entre los que se ubican espacios en hueco que permiten la entrada de luz natural al interior. La cara sur se compone mediante volúmenes limpios sin huecos hacia el exterior; el de mayor tamaño alberga la entrada principal del edificio, al que se accede a través de una escalinata y destaca





Escuela Técnica Superior de Ingenierías Informática y de Telecomunicación
Fotografía de Raquel López Delgado

por estar cerrado en altura por una visera en oblicuo en un tono gris que contrasta con el resto de la edificación. Ante la ausencia de vanos de la cara sur, la cara norte presenta un ritmo marcado de ventanas rectangulares en sentido horizontal en sus dos alturas. Al igual que ocurre con el acceso, uno de los ángulos de este espacio se corona con una estructura en saliente en gris que se alza de manera plana sobre la cubierta plana.

Inaugurada la obra en el año 2013, la institución es hoy uno de los centros de referencia en cuanto a la investigación tecnológica en la Universidad de Granada.

Por su parte, el Centro de Empresas de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (CETIC), ubicado junto al anterior, es un edificio de más de ocho mil metros cuadrados destinado a albergar empresas de base tecnológica, vinculadas al sector de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones, cuyo principal activo sea la colaboración continua con la UGR en los campos de empleabilidad de los egresados, formación de calidad impartida de manera conjunta que tenga como objetivo la mejora competitiva del tejido productivo y el desarrollo de nuevos proyectos de investigación e innovación que permitan el avance científico y la transferencia del conocimiento a la sociedad. En el edificio se ubica también el Centro de Control de Redes de la Universidad de Granada, dependiente del Centro de Servicios de Informática y Redes de Comunicaciones.

La edificación fue proyectada por el arquitecto Jesús Calleja y, en cuanto a sus características arquitectónicas, su definición en planta responde a la creación de dos grandes pabellones rectangulares conectados a través de un juego de líneas curvas que dan continuidad a la estructura. En el alzado existe un claro predominio de la verticalidad a través de la distribución de vanos, que en unas ocasiones se plantean abiertos y en otras cubiertos por persianas corridas a lo largo de las diferentes alturas, incluidas en la edificación como parte de su composición.

Aunque muy alejada de las instalaciones anteriores pero ubicada dentro de ese casco noroeste al que al principio se hizo referencia, saltando por encima de los barrios de Almanjáy, La Paz y Cartuja, en la zona de expansión que tiene como eje la carretera de Alfacar y ubicado en la urbanización denominada Nueva Granada, se ubica también otra de las instalaciones de la Universidad de Granada: la Facultad de Ciencias del Deporte, más próxima a las instalaciones del Campus de Cartuja pero claramente fuera de las mismas por la propia estructura del Campus citado.

El antecedente de esta Facultad se halla en la creación en 1982 del Instituto Nacional de Educación Física perteneciente al Consejo Superior de Deportes, aunque adscrito de manera provisional a la Universidad de Granada. Su ubicación se llevó a cabo en las excelentes instalaciones del Complejo Deportivo de Cartuja, inaugurado en 1980, que contaba con piscina cubierta y descubierta, pista de atletismo, campo de fútbol, gimnasios, pabellón cubierto y otras instalaciones deportivas y



gerenciales. El INEF necesitaba entonces poca estructura administrativa para llevar a cabo su trabajo.

En 1988 el INEF pasó a depender de la Comunidad Autónoma de Andalucía y se produjo su adscripción definitiva a la UGR, convirtiéndose aquellas instalaciones de 1990 en patrimonio de la UGR. Esta creó en 1991 el Departamento de Educación Física y Deportiva y, en 1992, la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, con capacidad para la expedición del título de licenciado y doctor, por primera vez en España.

El cambio de titularidad y de objetivo hicieron necesaria la realización de una serie de obras de acondicionamiento con las que se pretendía dar respuesta a las exigencias inmediatas requeridas por su nueva ocupación, aunque estas no se llevaron a cabo mediante un proyecto conjunto, de manera que en la actualidad la edificación presenta un carácter arquitectónico individualizado y poco homogéneo en los diferentes espacios intervenidos, para ir resolviendo las nuevas necesidades a medida que surgían.

Vinculado con este tipo de actividades, aunque más con carácter deportivo que formativo, pero también el oeste de la ciudad, si bien fuera del municipio, la UGR cuenta con un Campus Náutico en el Pantano del Cubillas, cuyo origen se remonta al año 1969. Allí se realizaron desde el principio regatas de botes, canoas, balandras, piraguas y motonáutica. En 1971 hizo su aparición la vela y en 1973 el esquí acuático. La decrepitud de sus instalaciones y las dificultades de la Universidad para atender a su remodelación integral llevaron a un cierre temporal del Club del Cubillas que reinició sus actividades, totalmente rehabilitado, en el verano de 2012, con especial atención a la práctica de deportes como la vela, el windsurf, el remo o el skateboard, con cuatro áreas de atención: docencia, deporte, medio ambiente y restauración. El Campus está abierto tanto a la comunidad universitaria como a los que no forman parte de la misma y ofrece un gran atractivo para los amantes de estos deportes y un buen estímulo para el crecimiento de la zona donde se asienta.

La Universidad en Sierra Nevada

A comienzos de los años treinta del siglo XX la relación de Granada con Sierra Nevada comenzó a estrecharse. El tranvía y el hotel del Duque se habían inaugurado en 1925, la carretera avanzaba lentamente en su recorrido y lamía ya la falda de los Peñones de San Francisco, las comunicaciones progresaban, las posibilidades de alojamiento crecían, la afición a la montaña se hallaba en un periodo álgido promovida por numerosos clubes granadinos, desde 1927 los jóvenes de Granada se lanzaron a esquiar y organizaron su propia Semana Deportiva, las revistas dedicadas específicamente a Sierra Nevada proliferaban y la información en los periódicos era constante y apasionada.





Vista aérea del Embalse del Cubillas y sus alrededores. Instalaciones del embalse, en la parte inferior, y los accesos y terrenos del Club Náutico, 1961
Fotografía cedida por el Archivo Universitario, Universidad de Granada

Era el momento de que la Universidad, regida entonces por el catedrático de ginecología Alejandro Otero Fernández, se sintiera llamada a colaborar en aquel proyecto, vinculándose al mismo mediante la adquisición a la congregación religiosa de las Adoratrices y por 12.000 pesetas, de unos terrenos con una superficie de ocho hectáreas en la cara sur del tercero de los Peñones de San Francisco, para la construcción de un Albergue Universitario de montaña. La Universidad convocó un concurso de proyectos que fue ganado por dos jóvenes arquitectos, Francisco Prieto Moreno y Francisco Robles Jiménez; las obras se iniciaron en el verano de 1933. Ambos estaban presentes cuando el Presidente de la República Niceto Alcalá-Zamora realizó su visita inaugural el 2 de octubre de 1933, aunque el albergue estaba tan solo cubierto de aguas. Al llegar el invierno fue necesario interrumpir las obras; se reanudaron en la primavera de 1934 bajo los impulsos del nuevo rector, Antonio Marín Ocete, catedrático de Paleografía y Diplomática, quien encargó su seguimiento a los profesores de Farmacia y de Letras Juan Casas y Antonio Gallego Burín, hasta su conclusión antes de la llegada del invierno de 1934. Su costo total ascendió a 200.000 pesetas (unos 500.000 euros en valor constante de 2021) y el mobiliario a 50.000, que se consiguieron mediante la aportación directa de la Universidad y con subvenciones del Patronato del Turismo (50.000 pesetas) y de la Diputación Provincial de Granada (25.000 pesetas). El albergue se situaba en el kilómetro 35 de la carretera a 2.560 metros de altitud.

La concepción del edificio se corresponde milimétricamente con el lenguaje arquitectónico racionalista de las vanguardias centroeuropeas de aquel momento, basado en la suma de formas geométricas básicas derivadas de un diseño rigurosamente funcional en su interior, enriquecido el conjunto con la expresividad de los materiales utilizados, como el revestimiento de madera en su parte superior y en el recercado de los huecos, así como con el empleo de launa en la cubierta, tan propio de la arquitectura popular alpujarreña.

Su inauguración efectiva tuvo lugar el 23 de septiembre de 1934. En sus inmediaciones se instaló un jardín botánico y una emisora, "Radio Mulhacén", para comunicar con otra estación que se situaría en el hotel Alhambra Palace de Granada, para las necesidades del servicio del albergue y de sus moradores. Con ese mismo nombre, "Mulhacén. Albergue Universitario", que por cierto no perduró, comenzó a anunciarse en las revistas montaÑeras.

Según consta en su reglamento, tenían derecho de utilización los catedráticos, profesores auxiliares o de otra clase y ayudantes, así como los alumnos oficiales de la Universidad inscritos en la sección de montaña de la Delegación de Deportes. Pronto se convirtió en la sede de las actividades deportivas de la Universidad a través de las asociaciones de estudiantes: FEC, FUE, AUSN y de la Delegación de Cultura Física de la Universidad. Más tarde lo sería de los GUM. El albergue pudo desde entonces





Albergue Universitario de Sierra Nevada
Fotografía cedida por el Archivo Universitario, Universidad de Granada. Fotografía de María de la Cruz

prestar un inestimable servicio a esquiadores y montañeros que durante mucho tiempo han tenido allí su propia casa, convirtiéndose en el punto de arranque de numerosas actividades deportivas. En 1969 se fundó el Club Alpino Universitario, que sigue funcionando en la actualidad.

En 1962, y dentro de un programa general de revitalización de Sierra Nevada, el Albergue Universitario fue restaurado y ampliada su capacidad hasta las 59 plazas, mediante el añadido de una planta por el este y elevando en una planta el cuerpo cilíndrico del ala oeste, en perjuicio de la riqueza volumétrica inicial y de la imagen original concebida por los arquitectos. Era la respuesta natural a las nuevas necesidades surgidas por el fomento del deporte universitario y del desarrollo de las tareas de investigación que, en relación con Sierra Nevada, fue asumiendo progresivamente la Universidad porque Sierra Nevada es un excepcional laboratorio para el estudio de un amplísimo conjunto de áreas de conocimiento: Geología, Botánica, Zoología, Astrofísica, Geografía, Ecología, Historia, Medicina o Ciencias del Deporte y un excepcional aula de la naturaleza para la enseñanza experimental.

Esa oportunidad la descubrieron pronto los profesores de la Universidad de Granada, cuando esta comenzó a transformarse de un centro de transmisión del saber a otro en el que una parte fundamental sería la producción de conocimientos a través de la investigación. Y en esa nueva concepción, Sierra Nevada era el mejor laboratorio experimental que la Universidad podía tener.

Al oeste del albergue se creó, también en 1934, un Jardín Alpino, actualmente denominado Jardín Botánico Universitario de Sierra Nevada, dedicado a la flora nevadense, pues no en vano Sierra Nevada es uno de los lugares de Europa con más riqueza en su biodiversidad y que alberga un importantísimo número, alrededor de cien, especies botánicas endémicas del continente. El jardín estaba diseñado como un resumen de los paisajes vegetales de la Sierra de manera aterrazada, con comunidades de plantas de zonas calizas, zonas ácidas, lagunas y roquedos. En 1992 se llevó a cabo una renaturalización del mismo, buscando un aspecto más cercano al paisaje nevadense, hallándose en este momento necesitado de una nueva reordenación general y volver a meterlo en el circuito de mantenimiento y de visitantes en el que debe estar.

Otras instalaciones serranas vinieron a sumarse a la presencia en Sierra Nevada de la Universidad. En 1956 el catedrático de física de la Facultad de Ciencias, Justo Mañas Díaz, elaboró un documentado proyecto para la construcción de un Laboratorio de Física de alta montaña a erigir en el mismo picacho del Veleta. El proyecto fue aceptado por la Facultad de Ciencias y por la Universidad y aprobado por el Ministerio de Educación Nacional aquel mismo año; el costo del edificio se estimaba en unas 750.000 pesetas y el de los aparatos en unos 6 millones y seguramente lo elevado del mismo hizo que su construcción se aparcara. Pero el 1 de mayo de 1961 el Jefe





Jardín Botánico Universitario de Sierra Nevada
Fotografía de Joaquín Molero Mesa y José Tito Rojo

del Estado Francisco Franco visitó Sierra Nevada y Justo Mañas aprovechó la oportunidad para obtener del mismo el respaldo suficiente para que aquel mismo verano dieran comienzo las obras y que el proyecto del arquitecto Miguel Olmedo Collantes estuviera concluido en tan solo tres meses, inaugurándose el 26 de octubre de 1961.

Un grupo electrógeno proporcionaba la energía necesaria para el funcionamiento del laboratorio desde el que se pensaban realizar estudios de la ionosfera y sobre astrofísica, espectroscopia, medición de rayos cósmicos, mediciones meteorológicas y estudios sobre la conversión de los rayos solares en energía eléctrica. Sin embargo, el material de laboratorio prometido no llegó y prácticamente nada de lo proyectado pudo ponerse en práctica, quedando de aquel intento tan solo un edificio semienterrado que, reformado en 1968, aún se conserva en la cara sur del mismo pico del Veleta alterando profundamente su fisonomía natural.

Otra de las construcciones nevadenses realizada con propósito investigador es el Observatorio del Mojón del Trigo. En 1966 la Compañía de Jesús se interesó por la construcción de un observatorio astronómico en Sierra Nevada, que permitiera ampliar los estudios meteorológicos que, desde su fundación en 1902, se realizaban en el observatorio de Cartuja. Tras diversas prospecciones dirigidas por el jesuita Teodoro Vives, con el asesoramiento del astrónomo Jean Rosch, se eligió para su emplazamiento el Mojón del Trigo, en la cota 2.606 metros, donde, en terrenos cedidos por los herederos de Emilio Aragón y Rodríguez de Múnera, se erigió un pequeño observatorio que, desde los primeros momentos, confirmó las optimistas previsiones por la excepcional calidad de los datos suministrados. El edificio, de muy esbelta silueta, se terminó en 1969 y constaba de dos dormitorios, una sala de estar, cocina, cuarto de aseo y sala de instrumentos. En su interior se instaló un telescopio reflector Casagrain japonés de 30 centímetros de diámetro donado por la Universidad de Georgetown (Estados Unidos), ubicado sobre una estructura ecuatorial, asistido por dos telescopios buscadores; contaba, además, con un fotómetro fotoeléctrico analógico con registro gráfico y cronómetros de mano de tiempo universal y sidéreo; un pequeño generador de electricidad de arranque manual y alimentado con gasolina suministraba la energía necesaria, hasta que, años más tarde, se instaló una línea eléctrica subterránea.

En 1971 la Compañía firmó sendos acuerdos con la Universidad de Granada y con el Real Observatorio de Greenwich para la utilización conjunta del observatorio; al año siguiente, la explotación del mismo fue traspasada al Instituto de Astrofísica de Andalucía, situación que se mantuvo hasta 1981 en que se terminaron las nuevas instalaciones construidas para este último, quedando el primero en una situación de abandono total. Restaurado en la segunda década del siglo XXI, en la actualidad sirve de apoyo a las investigaciones astronómicas que realiza la UGR en Sierra Nevada.

Por último, y aunque en este caso no existen instalaciones patrimoniales permanentes pero sí multitud de puntos de estudio y observación, es necesario hacer



referencia a lo que para el conocimiento de lo que está ocurriendo en el planeta representa el Observatorio del Cambio Global de Sierra Nevada, un proyecto iniciado en el año 2007, auspiciado por la UNESCO y financiado por la Unión Europea, dirigido por la Universidad de Granada y el Espacio Natural Sierra Nevada, con el objetivo de poner en marcha mecanismos para detectar precozmente señales de cambio global en ambientes de montaña, diseñar sistemas de seguimiento homogéneos en todas las áreas seleccionadas, facilitar estrategias de uso sostenible de los recursos naturales y fomentar la transferencia de información entre científicos y gestores.

La Universidad de Granada en el Mediterráneo

El Mediterráneo ha sido históricamente un mar por donde se han transmitido las culturas y ha viajado el conocimiento. Fenicios, griegos, romanos, cartagineses y árabes llegaron a las tierras del sur de Iberia por el mar y el mar, concretamente el Mediterráneo, sigue constituyendo hoy, junto con la propia ciudad de Granada y Sierra Nevada, uno de los pilares esenciales de la civilización y la vida del territorio. De esta manera, la presencia de la Universidad de Granada en diversos enclaves a uno y otro lado del Mediterráneo puede considerarse como un ámbito natural de crecimiento y compromiso, tanto desde el punto de vista geográfico como vocacional, hasta el punto de ser la única Universidad europea que cuenta con dos campus universitarios en territorio africano. Efectivamente, al otro lado del Mediterráneo, la Universidad de Granada cuenta con cinco facultades universitarias en las ciudades de Ceuta y Melilla, con una población empadronada de unos 85.000 habitantes en cada una de ellas.

Los estudios universitarios en Ceuta tienen su origen en 1935 cuando el gobierno de la República fundó la Escuela Normal de Magisterio Primario de dicha ciudad bajo la jurisdicción de la Universidad de Sevilla, hasta que en 1943 pasó a estarlo bajo la de Granada. En 1970, a raíz de lo establecido en la Ley General de Educación, pasó a denominarse Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB con especialidades en Matemáticas, Ciencias Humanas y Lingüística. En el año 2000 se transformó en Facultad de Educación y Humanidades, con especialidades de Educación Primaria, Lengua Extranjera, Educación Física, Educación Musical, Educación Especial, Audición y Lenguaje y Educación Infantil. En 2001 se autorizó la implantación de la Diplomatura en Ciencias Empresariales; en 2003, la Ingeniería Técnica en Informática de Gestión y, en 2010, el Grado de Educación Social.

Este conjunto de Grados, con sus necesarios complementos en posgrado y másteres, se agrupó en 2015 en una sola Facultad de Educación, Economía y Tecnología y sus diferentes ubicaciones fueron pasando desde la calle La Marina, donde estuvo hasta 1963, hasta El Morro, en la calle el Greco, hasta 2013 y, desde entonces, en el nuevo Campus Universitario donde también se ubican las instalaciones de la UNED y el Instituto de Idiomas, dependiente de la Ciudad Autónoma, con el objetivo conjunto de impulsar los estudios universitarios en Ceuta.



Por su parte, la Facultad de Ciencias de la Salud, ubicada también en el mismo edificio situado en la calle Cortadura del Valle, en el centro de la ciudad, procede de la antigua Escuela de Enfermería, fundada por la Universidad de Granada en Ceuta en 1975, en el recinto del hospital de Cruz Roja, convertida en el año 2009 en Facultad universitaria.

El campus ceutí, que aglutina todas las instalaciones universitarias de la ciudad, está situado en el antiguo Cuartel del Teniente Ruiz, con una superficie construida de unos 16.000 metros cuadrados, a los que se unen 6.000 de nueva construcción y mil más en espacios abiertos, todo ello situado en la zona este de la ciudad.

El cuartel es un proyecto de finales del siglo XVIII atribuido al ingeniero Juan Bautista de Jáuregui, que comenzó a construirse en 1793 fuera de la Almina, en los terrenos del Valle, por lo que se llamó primero cuartel del Valle, luego de la Reina y, finalmente, del Teniente Ruiz, en honor del teniente Jacinto Ruiz Mendoza. En 1806, cuando ya estaban construidos el aljibe, las cocinas y gran parte de sus muros, las obras se paralizaron, retomándose a mediados de dicho siglo con replanteos de los ingenieros militares Andrés Brull y Antonio Rojí. Su capacidad fue creciendo hasta llegar hasta casi tres mil soldados y su inauguración se realizó en 1871, alojando al Regimiento Fijo de Ceuta. Trasladado el mismo a Ronda en 1965, fue ocupado por el Regimiento de Ingenieros hasta 1998 y, finalmente, cedido a la ciudad de Ceuta, en 2004. Nueve años más tarde se convirtió en el Campus Universitario de Ceuta, aglutinante de todas las instalaciones universitarias de la ciudad.

La edificación tiene planta rectangular, tres alzados, dos patios y un gran aljibe con capacidad para 2.441 metros cúbicos de agua. Las dos primeras plantas estaban dedicadas a la tropa y la tercera a jefes y oficiales. La construcción tiene una fachada noble, un jardín delantero y una gran explanada para la realización de los ejercicios y exhibiciones propias del cuartel. Según el cronista de Ceuta, José Luis Gómez, llaman la atención tanto las arcadas de piedra de la primera planta, que dan a los patios, como las columnas de forja de las plantas superiores. También se puede destacar el pavimento de guijarros blancos y negros con dibujos de escudos y en el interior se conservan algunos relieves, restos de las puertas de madera y artesonados y frescos de mediados del siglo XX.

El edificio es, posiblemente, el más grande de Ceuta y aparece en todas las vistas de la ciudad desde mediados del siglo XIX, siendo aún impactante en todas las visiones desde el Monte Hacho. Es un magnífico ejemplo de la arquitectura militar española y, en opinión de muchos ceutíes, la sede ideal de su Campus Universitario.

La otra ciudad española del norte de África, Melilla, cuenta con tres Facultades Universitarias dedicadas a Educación y Deporte, Derecho y Ciencias Sociales, y Ciencias de la Salud.





Cuartel del Teniente Ruiz, sede del Campus de Ceuta, que alberga la Universidad de Granada y de la UNED en Ceuta
Fotografía de Antonio González Vázquez

La más antigua de ellas es la Facultad de Ciencias de la Educación y del Deporte que tiene su origen en la Escuela Normal del Magisterio Primario fundada por Decreto del Gobierno de la República el 16 de enero de 1932, siendo Ministro de Educación Fernando de los Ríos.

Con ese nombre funcionó hasta 1971 en que, en virtud de las reformas introducidas por la Ley General de Educación del año anterior, pasó a convertirse en Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB y quedó adscrita a la Universidad de Granada (Decreto 1381/1972). En el año 2000 (Real Decreto 399/2000 de 24 de marzo), tras incorporar a sus enseñanzas los estudios de segundo ciclo de Psicopedagogía, se convirtió en Facultad de Educación y Humanidades y en 2018 (Decreto 138/2018) pasó a denominarse Facultad de Ciencias de la Educación y del Deporte de Melilla, tras obtener autorización para impartir el doble grado en Educación Primaria y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, además de los tradicionales de Educación Infantil, Primaria y Social.

En sus orígenes la Escuela Normal, ahora Facultad, estuvo ubicada en el antiguo hospital de infecciosos “General Gómez Jordana”, en cuyo solar se encuentra el núcleo central del Campus Universitario actual de Melilla, al que se han ido incorporando el resto de las instalaciones universitarias de la ciudad. Se trata de una extensa manzana delimitada por la carretera Alfonso XIII al oeste y norte, la calle Universidad de Granada al este y las calles Santander y Ciudad de Málaga al sur, en cuyo interior han ido desarrollándose las restantes instalaciones universitarias. En 1985 la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, hoy Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, y en 2007 la Escuela Universitaria de Enfermería, hoy Facultad de Ciencias de la Salud. Todo ello exigió la realización de reformas y la construcción de nuevas edificaciones en su interior, la última de las cuales fue un aulario independiente que entró en funcionamiento en el año 2001.

El edificio inicial databa de la segunda década del siglo XX. En 1912 la Junta de Beneficencia, preocupada por el crecimiento de las enfermedades infecciosas y ante la necesidad de atender a los afectados de manera separada de los restantes pacientes, encargó al capitán de Ingenieros Tomás Moreno Lázaro la elaboración de un proyecto de nuevo hospital de infecciosos. El proyecto se terminó aquel mismo año y constaba de tres pabellones, ampliados después a cinco, con capacidad de treinta camas cada uno, dedicados a viruela, infecciones en general y administración, respectivamente. En 1913 se iniciaron las obras, que quedaron concluidas aquel mismo año dada la simplicidad de su construcción, recibiendo el nombre de “Gómez Jordana”, comandante general de Melilla en aquel momento. En la campaña de Melilla de 1921 hubo que ampliar el hospital hasta las 375 camas, pero terminada la campaña sus necesidades fueron decreciendo hasta el punto que en 1931 fue clausurado como dependencia sanitaria y convertido en almacén. Al año siguiente,





Instalaciones de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB de Melilla, 1977
Fotografía cedida por el Archivo Universitario, Universidad de Granada

al crearse la Escuela Normal de Magisterio, le fueron asignadas las instalaciones del hospital, en cuyas viejas dependencias vivió durante más de treinta años.

Pero en 1960 un informe de la inspección señalaba que el edificio estaba prácticamente en ruinas y era necesaria la construcción de uno de nueva planta. Pese a esta situación, hasta 1964 no se iniciaron los trámites para solucionar el problema, mediante la cesión de los terrenos al Ministerio de Educación Nacional y el encargo del proyecto al arquitecto Francisco Navarro Borrás. Las obras comenzaron en 1965 y las nuevas instalaciones pudieron ser utilizadas durante el tercer trimestre del curso 1968-69. Mientras tanto, los estudios de Magisterio pudieron continuar en el viejo Instituto "Reina Victoria Eugenia".

En la actualidad, el Campus de Melilla cuenta con tres edificios. En el principal, de tres plantas y semisótano, 4.717 metros cuadrados, se ubica el salón de actos, aula de grados, sala de juntas, administración, despachos, biblioteca, departamentos, laboratorios, aulas especiales, informática, etc. El segundo, el aulario, en funcionamiento desde 2001, de cuatro plantas y 2.099 metros cuadrados, consta de dos aulas para 200 personas y 12 aulas para 50, más servicios y almacenes. El tercer edificio, con una sola planta de 200 metros, acoge la cafetería.

Además de su Facultad matriz, la de Educación y Deporte, el Campus de Melilla aloja en sus instalaciones dos Facultades universitarias más.

En primer lugar, la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Melilla nació en 1979 como Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, iniciando su docencia con una plantilla de seis profesores, un conserje y un administrativo. Se habilitó para emplazarla un antiguo mercado de mayoristas que anteriormente albergaba la Escuela Pericial de Comercio hasta que a finales de 1985 pasó a compartir su edificio con la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB. Ello permitió aumentar las titulaciones con las diplomaturas de Relaciones Laborales (1990) y Gestión y Administración Pública (1990), convertidas en Grados académicos en el curso 2010-2011 (Administración y Dirección de Empresas, Relaciones Laborales y Recursos Humanos y Gestión y Administración Pública) y en el 2014-15 el doble Grado en Administración y Dirección de Empresas y Derecho, lo que permitió también el cambio de título para la Facultad, que desde entonces lo es de Ciencias Sociales y Jurídicas. Entre sus objetivos se encuentra actualmente la consecución específica del Grado en Derecho.

Por su parte, la Facultad de Ciencias de la Salud tiene su origen en la escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios creada por la Cruz Roja, adscrita a la Universidad de Granada en 1975. En 1980 pasó a convertirse en Escuela Universitaria de Enfermería, tutelada académicamente por la Universidad de Granada, pero con su titularidad inicial, hasta que en 2006 se firmó un convenio entre la Universidad, la Cruz Roja y la Ciudad Autónoma que, en un proceso de adaptación gradual que culminó en 2009, convirtió la Escuela en un centro propio de la universidad granadina. En el



**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



Jornadas de la Universidad de Granada en Melilla, 1981
Fotografía cedida por el Archivo Universitario, Universidad de Granada

desarrollo de este proceso, durante el curso académico 2007-2008, la Escuela pasó de sus primeras instalaciones en la Cruz Roja al campus universitario, aunque su crecimiento ha desbordado su capacidad y ha sido necesaria la utilización de algunas instalaciones fuera del campus para ciertas especialidades.

En 2010, con la implantación de los nuevos títulos de Grado, la Escuela pasó a denominarse Facultad de Enfermería. En el curso 2016-17 se implantó el Grado de Fisioterapia y la Facultad adquirió su denominación actual de Facultad de Ciencias de la Salud, en concordancia con lo que ocurre en los campus de Ceuta y Granada.

En la orilla norte del Mediterráneo, en Motril, se ubica el tercer enclave de la Universidad de Granada en las costas de este mar. Motril, con 60.000 habitantes, es la segunda ciudad de la provincia de Granada, tras la capital, es cabecera de la comarca de la Costa, generadora de diversas actividades industriales, pionera en el desarrollo de cultivos extratempranos de alto valor añadido y sede de un cada vez más activo puerto marítimo, el más cercano a la capital de España. Su proximidad a la sede de la UGR ha demorado históricamente la presencia orgánica de la misma, aunque no la académica, ya que la capital de la Costa Tropical ha sido sede de multitud de actividades universitarias, académicas y formativas, a lo largo de su historia. Pero, antes o después, la UGR tenía también que estar allí y esta presencia se ha producido recientemente a través de la creación del Aula del Mar.

El Aula del Mar de la Universidad de Granada se constituyó en el año 2015 con la participación de los grupos de investigación de la Universidad de Granada interesados en el estudio del medio marino. Su inclusión en el Campus de Excelencia Internacional del Mar, CEI.Mar, la convirtió en el nexo de unión entre sus investigadores y los del resto de universidades del litoral andaluz y del norte de África, con quienes comparte objetivos y similar programa de actividades. La divulgación científica marina y facilitar las interacciones entre los diferentes grupos de investigación constituyen sus objetivos básicos, a partir de los cuales se quiere promover el desarrollo científico y su transferencia a la sociedad, especialmente la de la costa de Granada, como un importante estímulo de la economía azul en nuestro litoral.

Sus instalaciones se reparten entre el centro de la Facultad de Ciencias, con un laboratorio dedicado fundamentalmente al apoyo científico y docente de sus investigadores, y el Puerto de Motril. En este último se desarrolla una doble función, por una parte de divulgación e interacción con las actividades portuarias y, por otra, como base de las infraestructuras para los proyectos científicos que se desarrollan en la costa de Granada. Las instalaciones del puerto son resultado de un largo proceso de interacción entre la Universidad de Granada y el Puerto de Motril que ha fructificado en la constitución de este centro de apoyo al desarrollo del litoral de Granada.

La voluntad mutua de los responsables de la Universidad y del Ayuntamiento abrirá en el futuro nuevas posibilidades de cooperación estable en beneficio del conocimiento científico y del desarrollo económico de esta importante comarca de la costa granadina.

Manuel Titos Martínez

Catedrático de Historia Contemporánea, Universidad de Granada

**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



Aula del Mar de la Universidad de Granada
Fotografía de Raquel López Delgado

